

*Dimiel*



# LA ILUSTRACION Ibérica



SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO

Año IX

Barcelona 12 de diciembre de 1891

Núm. 467



LOS ÚLTIMOS BROCHAZOS (cuadro de Horsley)

## SUMARIO

TEXTO: Madrid, por Kasabal.—Temporal de nieve, por F. Degetau y González.—Revista científica, por Alfredo Opisso.—Una peregrinación a la Meca, por F. Rizzo y Almela.—La ordenanza, por Rafael Torromé.—Cantares, por Salvador García.—Bibliografía, por C. M.—Nuestros grabados.—Desterrados, por Manuel Castro López.—En busca de Stanley por el África Oriental, por Tomás Stevens (continuación).—Cadenas. Narración por "Cordelia" (continuación).

GRABADOS: Los últimos brochazos.—Un cuadro de Andrés del Sarto.—Galanteo señorial.—Regreso al redil.—El camarada.—Bahía de Harlyn.—Retratos de Dante Gabriel Rossetti.—Stonyhurst (Lancashire): Campos de juego. Refectorio. Fachada principal.—Zaragoza en 1808.—Venecia: La confirmación.—Por entre la cubada.—El vencedor.—La nueva generación.

## MADRID

Un palacio que se cierra.—La duquesa viuda de Santoña.—Quiebras.—Noticias literarias

EN la temporada de Carnaval del año 1878, uno de los más animados y brillantes que se recuerda en la corte, se abrió con espléndida fiesta un palacio suntuoso: el de los duques de Santoña. Hacía muchos años que se trabajaba en la restauración, ó, más bien, en la transformación de un viejo caserón con portada de Churriguera que se alza en la calle del Príncipe esquina á la de las Huertas, y se contaban maravillas de lo que allí se estaba haciendo. Pintores insignes trabajaban en los techos, y escultores habilísimos en la escalera; de Italia venían preciosos mármoles, y de Francia y de Alemania bronce ríquimos; los duques habían hecho una *tournee* por Europa comprando cuanto de más rico habían encontrado para adornar sus salones; y la duquesa, gran aficionada á antigüedades, pagaba á peso de oro todo lo bueno que le llevaban en plata repujada, y tapices, cuadros ó tallas antiguas.

Con todas estas noticias crecía en el Madrid elegante y aristocrático el deseo de contemplar todas aquellas maravillas. Los que no conocían á los duques se hacían presentar á ellos, esperando una invitación; llovían sobre aquella casa las tarjetas y sobre sus dueños los saludos; y, por fin, comenzaron á circular las invitaciones para el primer baile. Todo estaba dispuesto: de Barcelona y de Valencia habían llegado vagones de flores; de Limpias y Laredo, los más ricos salmones; de Francia, los faisanes; del Rhin, los cangrejos; de Perigord, las trufas; de Strasburgo, el *foie-gras*; de América, las más exquisitas frutas; y el cocinero de los duques, dando órdenes á un ejército de pinches y marmitones, se había esmerado en las salsas. Ya no faltaba nada más que encender las bujías en los bien preparados salones, cuando se recibió en Madrid la noticia de la muerte del papa Pío IX.

—En mi casa no se baila la noche en que ha muerto el padre común de los fieles,—dijo la duquesa, señora muy devota.

Y sus criados corrieron á anunciar á los invitados la suspensión del baile, y las flores se marchitaron sin lucir, los manjares preparados se llevaron á los hospitales y se repartieron entre los pobres, siendo inútiles los gastos hechos para la fiesta. Pero como el compromiso estaba en pie, los duques no quisieron defraudar las esperanzas de sus amigos, y pasado el novenario de la muerte del Pontífice dieron la fiesta esperada con anhelo. Entonces se vió que no habían sido exageradas las noticias que habían circulado respecto á aquella morada. Los carruajes penetraban en el suntuoso zaguán por la calle del Príncipe para salir por la de las Huertas, y dejaban á los convidados al pie de una preciosa escalera de ese ostentoso estilo plateresco tan adecuado para desarrollar magnificencias. Al pie de los peldaños de blanco mármol de Carrara se destacaban dos leones de jaspe oscuro. La balaustrada era un encaje lindísimo que reproducía los escudos de la casa, sostenidos por geniecillos alados. Tres graciosas hornacinas guarda-

ban las estatuas de Diana, Palas y Ceres, y seis grandes lienzos cuadrados, con marcos de blanco y oro, representaban á Melpómene, Euterpe y Talía á un lado, y al otro á alegorías de la Pintura, de la Música y de la Arquitectura. En la cornisa, de estilo dórico, se destacaban los bustos de Cervantes, Quevedo, Lope, Calderón, Herrera, Alonso Cano, Colón y Hernán Cortés. El techo, pintado por el inolvidable Francisco Sanz, era una alegoría de España y de la Paz. Tan suntuosa escalera era digno prólogo de las maravillas que luego se admiraban en la antesala, donde se destacaban dos magníficos platos repujados, con el busto de Alejandro Magno el uno y Carlos V el otro; en el salón turco, en el japonés decorado con laca y seda y los más soberbios tibores que en Madrid se han lucido; en la rotonda, en el salón oval, resplandecían de Sèvres antiguos; en el salón italiano; en el de estilo Luis XIV, decorado con tapices que reproducían las fábulas de Lafontaine; en el salón de baile, de aspecto regio, con techos pintados también por Sanz, con seis inmensas lunas de Venecia; y en el comedor, pintado por Gomar.

Circuló asombrada la elegante concurrencia por aquellas estancias, deteniéndose á cada momento delante de una maravilla del arte, pues estaban allí todos los primeros premios de escultura que se habían concedido en las últimas Exposiciones de Europa; y ya era bien entrada la mañana cuando, después de suntuosa cena servida en vajilla de plata, los convidados se retiraron haciendo lenguas, como vulgarmente se dice, de tanta magnificencia.

Dos bailes más se dieron en aquella morada. A uno asistieron los reyes con los principales personajes de la corte, y la duquesa, para honrar á sus regios huéspedes, lució más de un millón en pedrería.

Poco después de celebrarse el tercer baile murió el duque en su palacio de Santoña, dejando una fortuna que no bajaba de 140 millones de reales. A la duquesa viuda le adjudicaron desde luego 64, y quedó habitando el suntuoso palacio de Madrid, donde ya no volvió á dar fiestas. Cuidados más graves la preocupaban, y comenzó á sostener largos pleitos con la familia de su difunto esposo. Once años lo menos han durado estos pleitos, que han sido manantial inagotable de riqueza para la curia de Madrid, habiendo meses que la duquesa ha sostenido diez á un mismo tiempo.

¡Diez abogados y diez procuradores abogando en pro, y otros tantos trabajando en contra! Nadie puede imaginarse lo que representa esto. La duquesa ha vivido materialmente envuelta entre papel sellado. Algunas veces iba á sociedad para acompañar á sus nietas; pero no hablaba nada más que de pedimentos, de alegatos de bien probado, de apelaciones y de alzadas. Si un pleito solo es capaz de arruinar á una familia, figúrese el piadoso lector lo que habrán sido tantos pleitos. La duquesa millonaria; la dama fastuosa y espléndida; la que ganó la cruz de primera clase de Beneficencia socorriendo á los pobres en terrible epidemia; la que amparó á multitud de familias desgraciadas, manejó millones y lució ricas y espléndidas joyas, tiene hoy que abandonar su palacio arrojada por la curia, dejando comprometido en enmarañados procesos el resto de su fortuna que le ha de ser indispensable para pasar los últimos años de su vida.

Una maldición gitana muy conocida en nuestra tierra dice: *Pleitos tengas y los ganes*. Yo no sé si la duquesa habrá ganado alguno; pero se puede asegurar que los que con ella han pleiteado no han salido muy ricos de esos litigios, que sólo han sido productivos para la curia. ¡Con cuánta razón el buen sentido de nuestro pueblo tiene invencible horror á los tribunales! Desde que entra en una casa un pliego de papel sellado huyen de ella la tranquilidad y el sosiego. Nuestros procedimientos civiles son de lo más enrevesado que puede imaginarse, y un abogado enredador y travieso, ó, lo que es lo mismo, un buen abogado,

puede tener en jaque una fortuna años y años, resultando, al cabo, que el que gana el pleito no tiene bastante para pagar costas y honorarios.

Más vale un mal arreglo que un buen pleito, dice la prudencia; pero muchas veces la pasión desoye estos sanos consejos, y el amor propio excitado, la ira que enciende la lucha, hacen que los litigantes se precipiten por caminos de perdición. No hay hoy en Madrid quien no compadezca á la duquesa viuda de Santoña, dama de generosos sentimientos y de nobles arranques, que ha hecho muchas veces el bien tendiendo su mano á los desgraciados. De toda su pasada pompa sólo le quedará esto como consuelo, pues la mayor parte de las gentes que comieron en su casa y que bailaron en sus salones harán lo posible por no acordarse de ella.

En estos últimos tiempos hemos visto desmoronarse grandes fortunas: la de los Osuna, la del duque de Frías, la de Salamanca. Otra, también cuantiosísima, la del marqués de Campo, dicen que se ha visto mermada por los litigios, y no parece sino que la inconstante fortuna quiere presentar con frecuencia el ejemplo de lo deleznable que son sus bienes.

A la puerta de una de las iglesias de Madrid pide limosna una señora anciana en cuya casa bailaron, de muchachas, la mayor parte de las mamás que hoy brillan en el gran mundo. El dinero es una de las cosas que más pronto se acaban como no haya previsión y prudencia para manejarle, y los ricos de hoy pueden ser los pobres de mañana si no atienden nada más que al presente.

\* \*

La liquidación de fin de mes en la Bolsa de Madrid ha sido tan desastrosa como se esperaba, produciendo muchas quiebras, que han venido seguidas de su ordinario cortejo de fugas, embargos y catástrofes, en las que se han comprometido muchos capitales.

Consecuencia de esto es el pánico que se experimenta en la plaza y la desanimación que en Madrid reina. El tiempo, como si quisiera acompañar á las tristezas, se ha metido en agua, y el sol nos ha abandonado lo mismo que el oro, para que no tengamos siquiera como consuelo los rayos del rubicundo Febo.

Un nuevo ensayo de ópera española ha fracasado. La *Rachele*, del maestro Santamaría, estrenada en el Teatro Real, no ha gustado al público, y no durará en los carteles más que las tres noches indispensables para el cumplimiento del contrato.

En los demás teatros no es mucho más propicia la suerte. El de la Princesa tiene que registrar una nueva catástrofe, y, si se exceptúa el éxito de *Mar y cielo*, no hay que reseñar nada más que desastres. El que ha sufrido en la Comedia la traducción de la *Julia* de Octavio Feuillet ha sido completo, demostrando una vez más que es temerario resucitar lo que ya no está en las corrientes del público. Las empresas, escarmentadas de los estrenos, acuden al repertorio, y el Español nos dará pronto una serie de representaciones del *D. Alvaro* del duque de Rivas, mientras María Tubau acude á las obras de Sardou para entretener al público del teatro de la Princesa.

Veremos si las obras que D. José Echegaray tiene ya presentadas, sacan á los teatros principales de la postración en que se hallan.

\* \*

En el terreno de los libros hay más novedades. Menéndez Pelayo ha publicado un nuevo tomo de su notable *Historia de las ideas estéticas en España* y ha dado á conocer un interesante manuscrito de D. Alvaro de Luna acerca de ilustres y preclaras mujeres; Castelar ha terminado el segundo tomo de su obra *Nerón* y se ocupa actualmente en escribir detallada y concienzuda historia de Cristóbal

Colón; D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán está revisando la edición de sus *obras completas*, que se aumentarán pronto con una novela; y el ilustre *Clarín*, tan conocido del público y tan estimado especialmente por los lectores de LA ILUSTRACION IBERICA, que han gozado de la primacía de alguno de sus notables trabajos, publicará al mismo tiempo en inglés y en castellano una novela nueva titulada *D.<sup>a</sup> Berta*, y prepara la *Historia de una medianta*, que se publicará en Madrid, *Juanito Rioseco*, en Barcelona, y *Spe-ra in deo*, que no ha entregado todavía á ningún editor.

Cada una de estas novelas es una especie de *Tres Mosqueteros* psicológico en que el insigne escritor pinta las costumbres de la juventud moderna que piensa y siente. Para contrarrestar el movimiento literario á que se entregan habitualmente frailes agustinos y padres jesuitas, escribirá un folleto titulado *Desde mi celda*. Prepara también un libro de discursos sobre la *Psicología novísima* y *El Derecho*, todo lo cual constituye una labor que sería abrumadora para el que no reuniese las excepcionales condiciones que adornan al erudito batallador é incansable catedrático de la Universidad de Oviedo.

Bueno es que por este camino de la inteligencia nos venga la luz, ya que por otros no nos llueven nada más que desastres, y que podamos consolarnos con buenos libros de la falta de dinero.

KASABAL

## TEMPORAL DE NIEVE

(ANÉCDOTA HISTÓRICA DE LAS "MEMORIAS ÍNTIMAS DE UN ADOLESCENTE")

Pocos ratos espero en mi vida tan agradables como aquellos de sobremesa en casa de Letamendi los sábados por la noche, pasados allí en familia, con el atractivo que les prestaba la dulzura angelical de Clarita, el doctor con los chispazos de su inagotable ingenio, y Balaguer con sus recuerdos llenos de poesía. Momentos de grata expansión, en los que daba yo libertad á mis entusiasmos ardentísimos de muchacho por mis ideas, por mi madre, por mi pueblo y por mis amigos.

En una de aquellas noches inolvidables, después de reirnos de una frase ingeniosísima de Letamendi acerca de la emigración, nos refirió Balaguer una interesante aventura suya, la curiosa anécdota que voy á relatar.

—Estaba yo emigrado en Aviñón, —nos decía el ilustre autor de la *Historia de Cataluña*. —Me habían obsequiado por aquellos días los poetas provenzales con un banquete á orillas del pintoresco Ródano, y en aquella comida ofrecí á Federico Mistral ir á visitarlo en su retiro de Maillane, donde el gran poeta emplea una parte de su tiempo en las tranquilas faenas del campo.

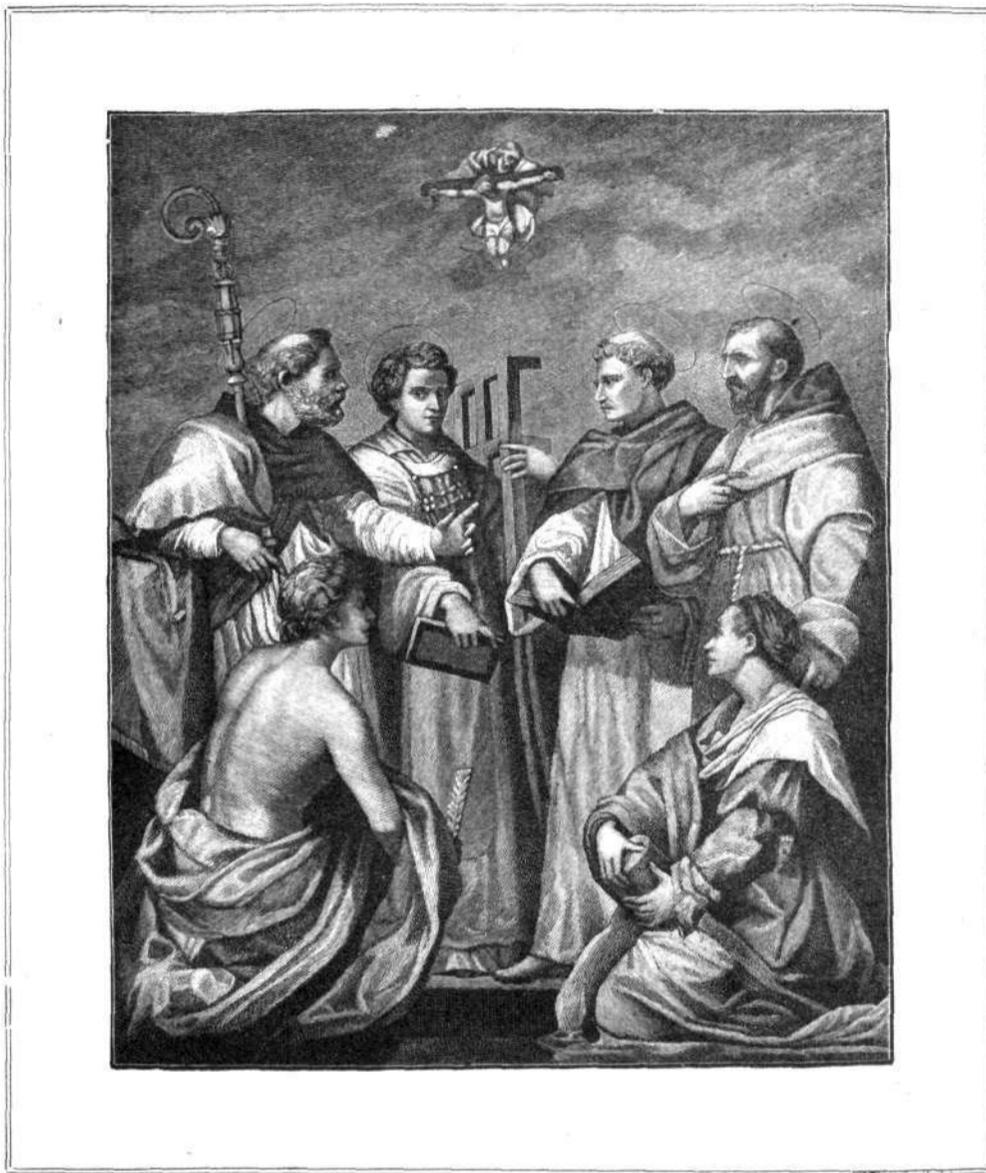
El primer domingo después salí de Aviñón muy temprano. Había que recorrer algunas leguas y deseaba vivamente llegar á la mansión del inspirado autor de *Mireya*, porque debía regresar á la noche y quería anticipar y prolongar en cuanto me fuese dable aquella entrevista.

¡Qué excursión tan agradable! El almuerzo fué servido con una sencillez grandísima, sin aparato de ninguna especie. Y mientras duró, después de explicarme Mistral algunas de las labores á que se entregaba en aquella finca, en la que la pulcritud y el orden reinaban, hablamos de nuestra literatura regional. Juntos recordamos aquella época, la única de la literatura catalana que con justicia y verdad puede llamarse propiamente provenzal, que alcanza hasta fines del siglo XII y principios del siguiente, es decir, hasta la guerra de los albi-

genses y expulsión de los trovadores del mediodía de Francia (1); aquella época en que los herederos de Carlomagno vivían hacia el norte del Loire, ocupando los ducados de Normandía y Bretaña y los condados de Champagne y de Anjou, é, independientes de aquellos reyes, sin mantener apenas con ellos relación alguna, extraños á su historia y á sus costumbres, y extranjeros á su raza y á sus leyes, se extendían hacia el mediodía el ducado de Aquitania y los condados de Auvernia, Tolosa, Provenza y otros, los cuales, por medio

bárbaro, y no comprendía, el lenguaje de un habitante de París, mientras era hermano de un ciudadano barcelonés, cuya lengua hablaba, de cuya familia era, cuyas costumbres y cuyos hábitos conocía. Marsella y Barcelona se miraban como en un solo espejo en el mismo mar, las mismas brisas acariciaban sus frentes, al rayo del mismo sol se solazaban, tenían el mismo origen, la misma historia y la misma lengua. Barceloneta trepaba á una colina de los Alpes para mejor divisar desde allí y dirigir por encima de los Pirineos una mira-

## CUADRO DE ANDRÉS DEL SARTO



SAN AGUSTÍN EXPONIENTE LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD  
A SAN FRANCISCO Y SANTO DOMINGO

del lazo del condado de Rosellón y salvando los Pirineos, que no eran entonces barrera ni frontera para la lengua y la literatura, venían á darse la mano con el condado de Barcelona. Hablábamos de aquella época en que la lengua *vulgar ó romana* se usaba en la vasta extensión de territorio que abarcaba desde el Ebro hasta el Loire, comprendiendo la cuenca pirenaica, y por la costa del Mediterráneo desde Tortosa, frontera á la sazón de los árabes, hasta las mismas rientes campiñas de la italiana Génova; de aquel tiempo en que no existía afinidad alguna entre Tolosa y París, mientras era íntima entre Tolosa y Barcelona.

“Un vecino de Tolosa tenía entonces por

da de cariño á su madre Barcelona,” y hasta tal punto había llegado esta intimidad que, como ha dicho Mistral en unos bellísimos versos que algunos años después recordaba yo en la Academia de la Historia (1), “cuando había en Aix, en Marsella ó en Aviñón, una beldad de gran renombre, se hablaba de ella como de una vecina de la capital de Cataluña.”

Recordábamos aquella civilización, “incomparablemente más adelantada que la del norte, en que la poesía, verdadera flor del sentimiento, perfumaba con sus delicadísimos aromas aquellas regiones llenas de luz, de encantos y de armonías,” donde fué concebida y formada la Venus provenzal hallada por venturoso azar en Arlés entre las vetustas ruinas de su viejo coliseo.

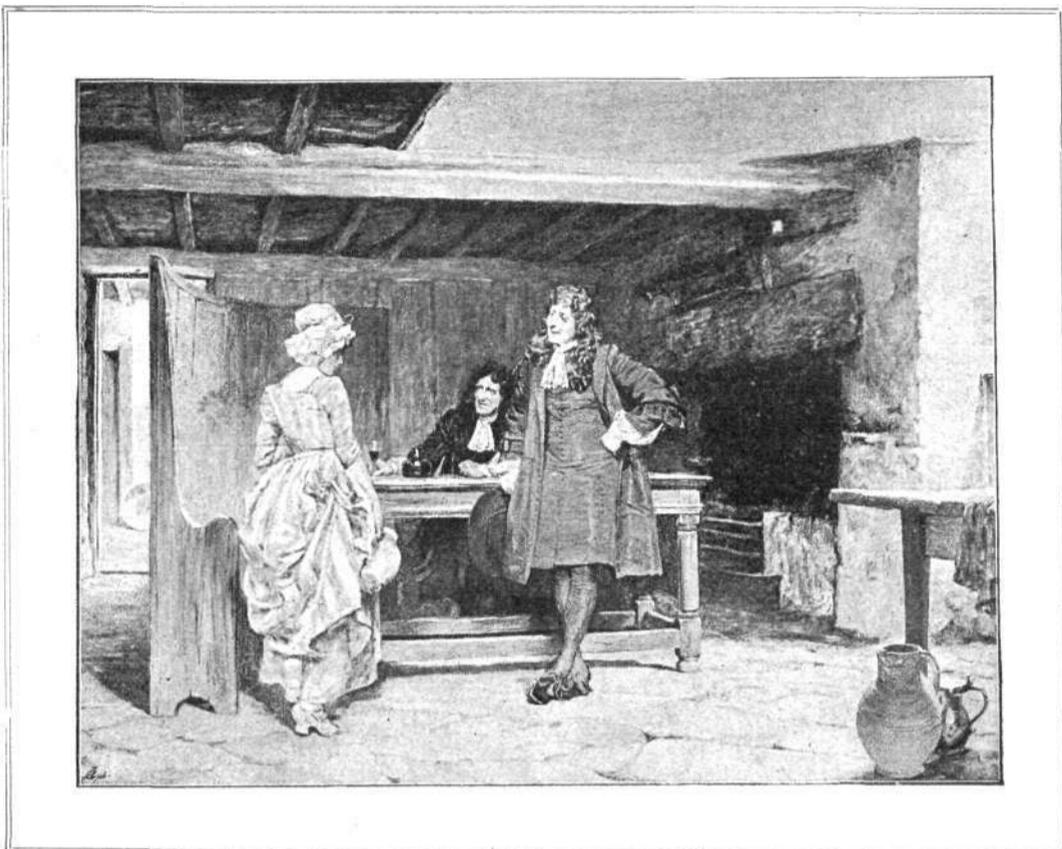
F. DEGETAU Y GONZÁLEZ

(Se continuará)

(1) Las personas que deseen conocer la historia de la literatura catalana, ó lemosina, como muchos la llaman, pueden ver las obras de Víctor Balaguer. Las noticias que se refieren á este período, y que expongo respetan-

do escrupulosamente las ideas del ilustre autor, están tomadas de esas obras, y principalmente de su *Discurso de recepción en la Academia de la Historia* (pág. 25, tomo VII de la colección), alguno de cuyos párrafos transcribo literalmente, como advierte el entrecomadado.

(1) Discurso citado.



GALANTEO SEÑORIL (cuadro de Seymour Lucas)

## REVISTA CIENTÍFICA

Verdadero origen del trabajo muscular.—Las hormigas de Plinio y el descubrimiento de América.—Más sobre hormigas.—Gacetillas.

Ningún tiempo habrá de ganar, sin duda, al nuestro en punto á atrevidísimas conclusiones, á rectificaciones trascendentales de principios admitidos hasta ahora como artículo de fe, y

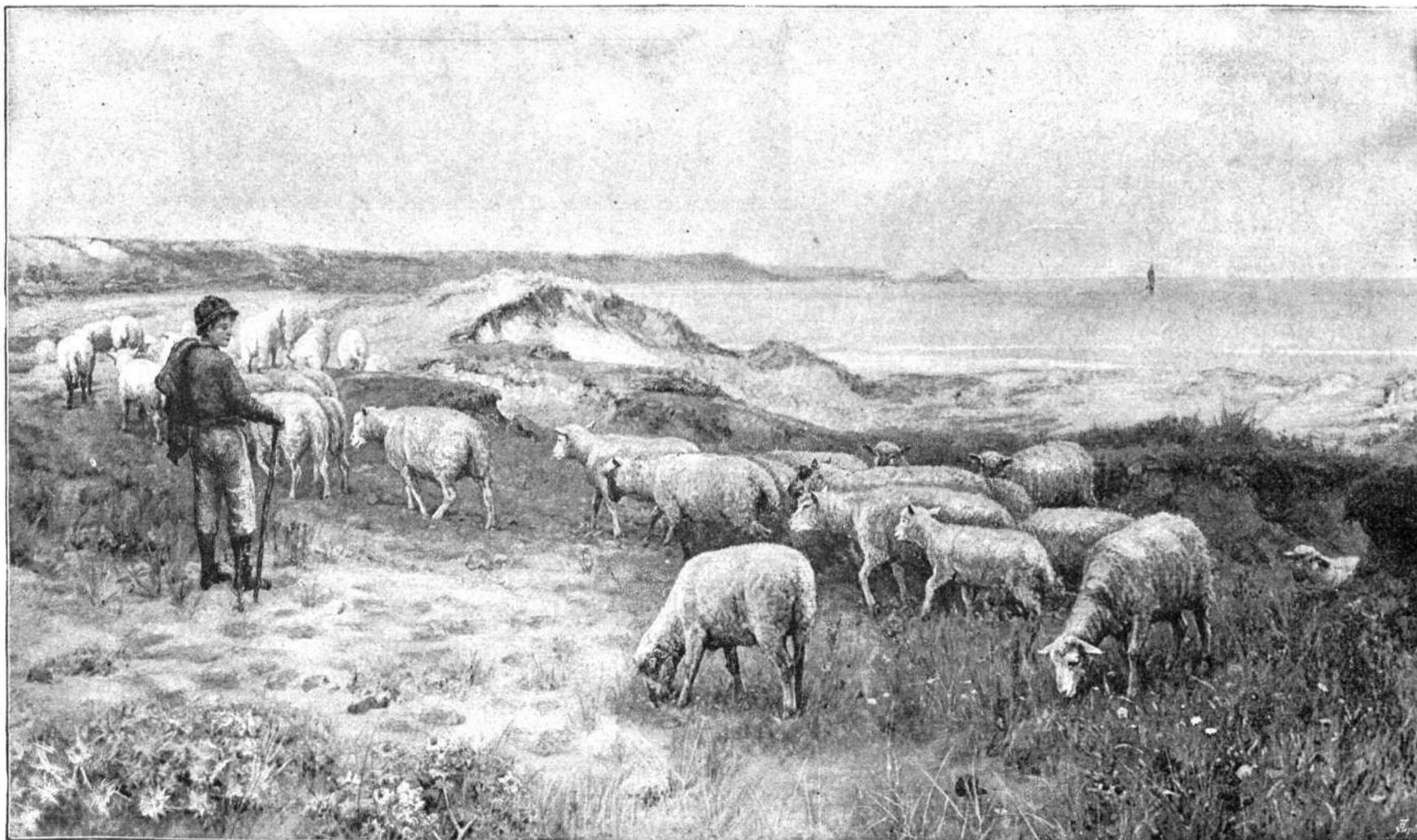
á los más irrespetuosos destronamientos de teorías venerables y gloriosas.

Digo esto á propósito del *Tratado de química biológica* que acaba de publicar M. Armando Gautier, sabio francés de los más conspicuos. Había sido hasta ahora de difícilísima explicación el mecanismo de la producción del esfuerzo y del trabajo muscular, problema que volvía locos á la vez á mecánicos, químicos y fisiólogos. ¿Debe ser considerado el músculo

como una máquina de fuego destinada á transformar en trabajo el calor que en su trama íntima desarrollan las combustiones químicas, ó bien obra como una pila eléctrica, transformando directamente la energía potencial ó latente de los alimentos y de los tejidos en energía sensible en forma de calor y de trabajo, derivando éste directamente en tal caso, y sin intervención del calor, de la energía potencial contenida en los principios del músculo ó de la sangre que por él circula?

Esta segunda solución es la que debe tenerse por cierta y positiva, según M. Gautier, demostrándolo matemáticamente, apoyado en el teorema de Carnot. Según este teorema, si el trabajo producido por el músculo procediese de una transformación del calor intra-muscular, sería menester que la temperatura final del músculo, después del trabajo, bajase á  $-65^{\circ}$ ; pero aun admitiendo que solamente se transformase en trabajo la quinta parte del calor muscular, no por eso dejaría de bajar  $-24^{\circ}$ . Es, pues, evidente que el trabajo muscular no se debe á la transformación del calor en fuerza, y que el potencial químico produce, por distinta intermediación, la fuerza y la energía mecánicas. ¿Qué intermediación es esa? Véase la conclusión del autor:

“El influjo nervioso, al llegar á un elemento muscular, hace nacer en él un estado eléctrico que modifica la tensión superficial del elemento. Este cambia desde entonces de forma, y la tensión elástica que resulta de ello se trasmite seguidamente en la casilla muscular en que ha nacido por un simple efecto de trasmisión mecánica. Pero este cambio de forma de los volúmenes y de las superficies de esa casilla hace nacer, al contacto de la casilla vecina, un cambio de tensión eléctrica correspondiente, y éste no puede producirse sin que resulte una modificación correlativa de forma que se trasmite elásticamente al elemento contráctil, y así sucesivamente de casilla en casilla (*d'Arsonval*). El conjunto del músculo cambia así de forma, entra en tensión, se contrae y trabaja gracias á una transformación directa del potencial químico en tensión eléctrica y después



REGRESO AL REDIL (cuadro de Waterlow)

en tensión elástica, sin que jamás el calor que responde teóricamente á las combustiones internas intervenga como intermediario necesario."

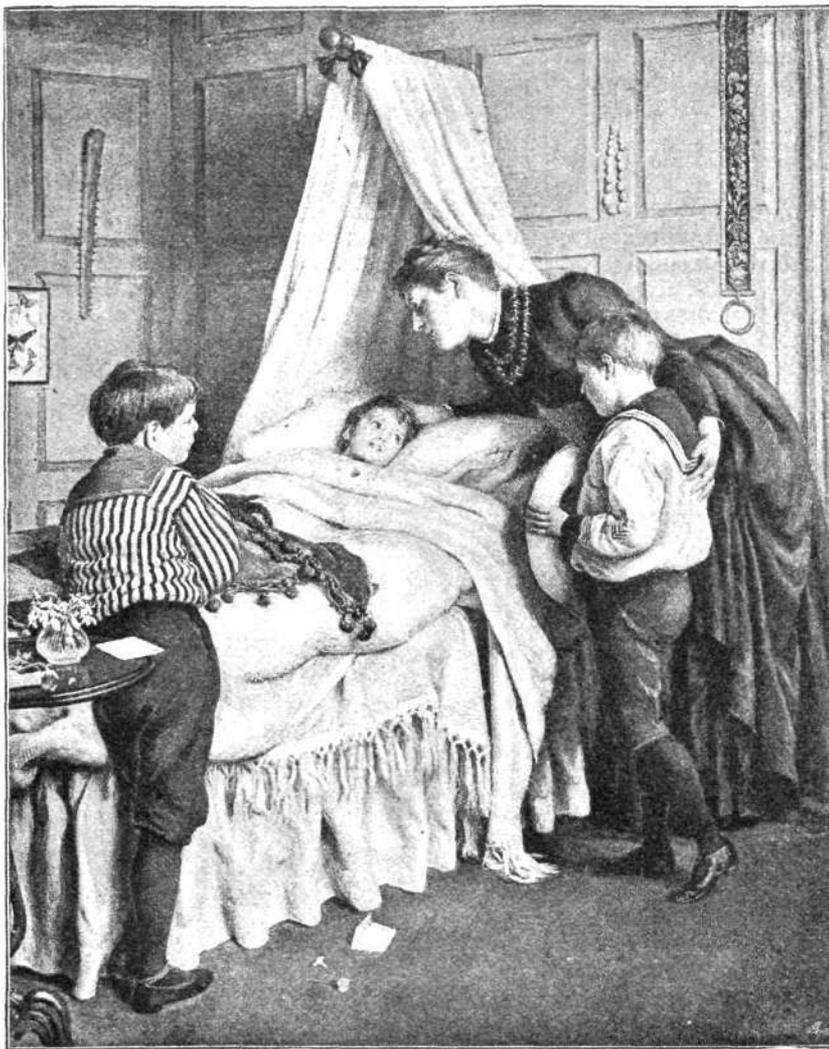
El trabajo inmenso que ha precedido á esta conclusión; el gran número de experimentos, análisis, cálculos, y toda suerte de investigaciones que han servido de base á la obra de M. Armando Gautier, dan suma autoridad á su demostración, que, como se ha visto, rompe radicalmente con un principio tenido casi por artículo de fe en fisiología.

\*\*

Ahora que está sobre el tapete la cuestión del descubrimiento de América, no estará de más hablar de un extraño dato suministrado... por las hormigas.

El caso es el siguiente: en su *Historia de los animales* dice Plinio (en el capítulo de las hormigas) que "entre los indios septentrionales llamados *Dardos* hay ciertas hormigas que sacan oro de las minas, el cual metal, extraído durante el invierno, les roban los indios así que llega el estío, aprovechándose de que las hormigas permanezcan ocultas en sus subterráneos á causa del calor."

Ahora bien: un sabio francés, llamado M. A. Vercoutre, quiso cerciorarse de si Plinio había estado ó no en lo cierto, y, en caso afirmativo, ver de qué hormigas había oído hablar, acabando por reconocer que realmente hay una especie particular de aquellos himenópteros que se dedican al noble oficio de Bret Harte: *Pogonomyrmex occidentalis*. "Esas hormigas,—dice M. Vercoutre,—una vez han acabado el montículo que sirve de cúpula á sus galerías, recubren el todo con una ensambladura de piedrecitas, perfectamente ajustadas en mosaico; ensambladura constituida por los fragmentos de rocas, fósiles, minerales, etc., que van á buscar, por un verdadero trabajo de extracción en toda regla, hasta 3 metros debajo de la superficie del suelo, á fin de recubrir, como hemos dicho, el techo de su morada, y formar acopios de reserva. Y como en el país que se encuentran esas hormigas sucede que el subsuelo es á menudo un yacimiento aurífero, concíbese que la techumbre de los hormigueros, y también las reservas, estén frecuentemente compuestas de pepitas de oro,



EL CAMARADA (cuadro de J. Clark)

que, lavadas por las lluvias del invierno, son, al llegar el buen tiempo, fácilmente reconocidas y recogidas por los indígenas, los cuales se aprovechan entonces del trabajo de las hormigas."

Y viene ahora lo bueno: resultando verdad la existencia de las tales hormiguitas, descritas

(tal como *Atta septentrionalis*, etc.), púedese asegurar que las hormigas no son en manera alguna de esos seres cuyas especies pueden en pocos siglos desaparecer en totalidad de un continente.

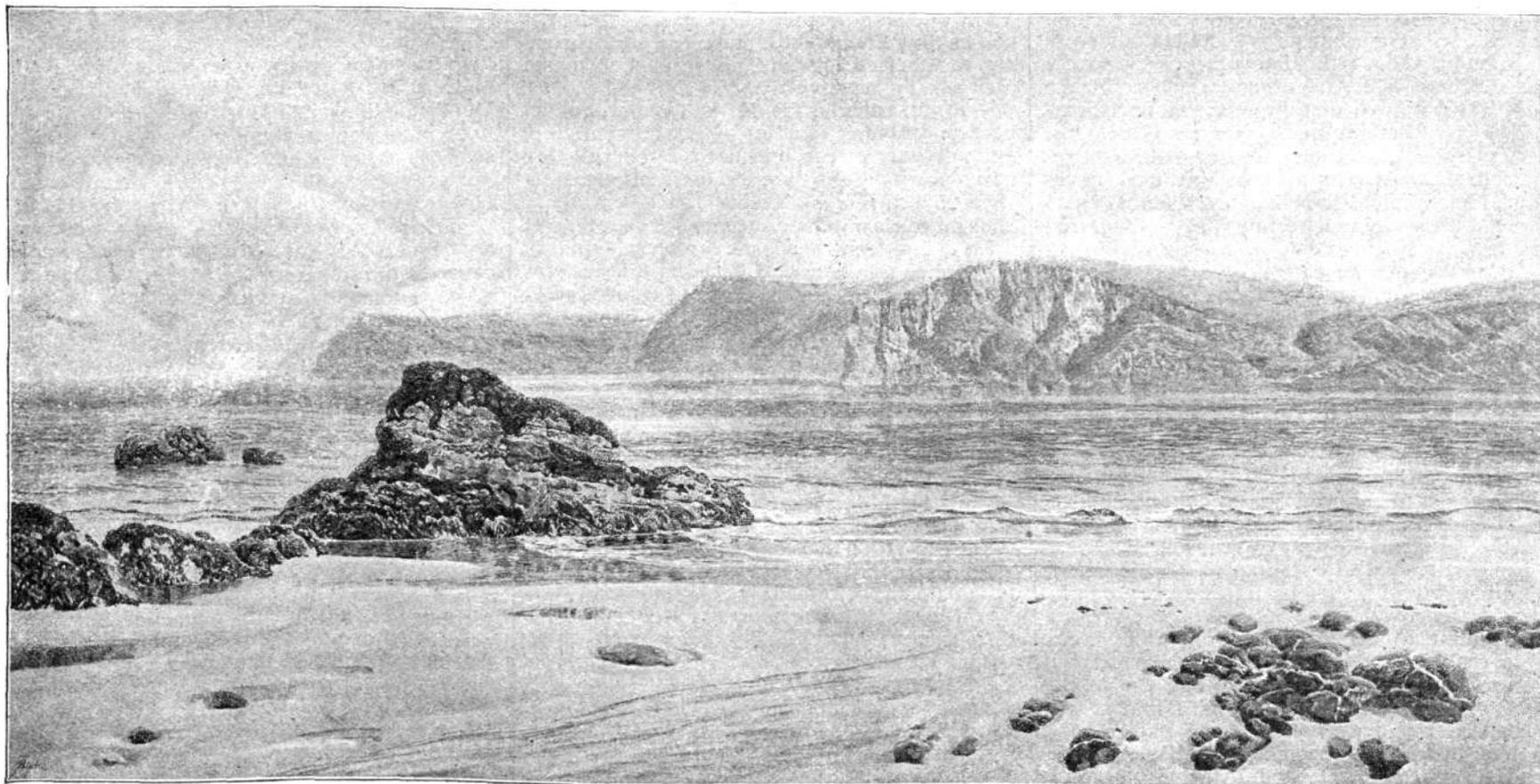
"Y si, por consiguiente, se debe admitir la segunda hipótesis (que haría de los *Indianos*

por Plinio, ¿cómo se explica que la única especie que se dedica á aquel trabajo, á saber, el citado *P. occidentalis*, habite únicamente el Colorado, Nuevo Méjico, etc., *id est*, la América del Norte?

El dilema no tiene escapatoria: "O bien,—dice el autor citado,—*P. occidentalis*, en tiempo de Plinio, habitaba las Indias propiamente dichas (el Indostán), de donde habrá totalmente desaparecido desde entonces, puesto que es ciertísimo que hoy no se encuentra allí;

"O bien *P. occidentalis* ha habitado siempre únicamente la América del Norte, y en tal caso la narración de Plinio, harto precisa para ser inventada de cabo á rabo, procedería necesariamente de viajeros que hubiesen ya, en aquella lejana época, visitado á América.

"La primera hipótesis nos parece inaceptable; porque, si bien es verdad que hay ciertas especies de hormigas que parecen hallarse en vías de degeneración



BAHÍA DE HARLYN (cuadro de J. Brett)

septentrionales, vagamente mencionados por Plinio, unos *Americanos del norte*), sería menester ver en ello un argumento muy inesperado, que señalamos en apoyo de la opinión que quiere que los antiguos hubiesen conocido ciertas partes de América."

Como se ve, la conclusión es atrevida, y, por lo mismo, no pudo menos de hacerle poner los pelos de punta á otro naturalista llamado M. A. Cananau, el cual salió con un texto de Herodoto en que se habla de la existencia de unas hormigas moradoras de la Pacticia, *algo más pequeñas que un perro, pero mayores que una zorra*, que ya es ser hormigas, las cuales hormigas de la Pacticia se labran un nidal bajo tierra, sacando arenas llenas de oro; pero á

yado hace poco con excelente éxito, según dicen.

La farmacia, siempre á caza de nuevos preparados, ha inventado ya un formiato de litina, que deberá prestar los mejores resultados contra el reumatismo, además de lo cual resultará bastante barato.

—Mientras aquí descuajamos los bosques, en la India va aumentando de cada vez más la superficie forestal, que alcanza hoy una extensión de 270,000 kilómetros cuadrados. Sólo en 1889-1890 se han plantado más de 10,000 kilómetros cuadrados de bosque. El producto excede de 36 millones de francos, y el beneficio neto de 17 millones, siendo así que en 1885 no pasaba de 9 1/2 millones.

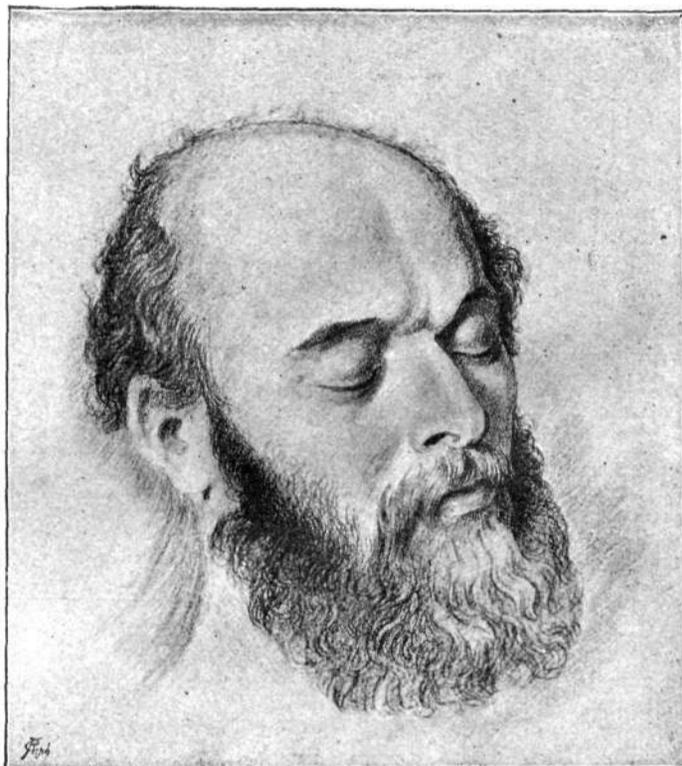
—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que, en el momento de escribir estas líneas, el último remedio inventado contra la tisis es el monoclorofenol. Según el Sr. Tacchini, de Pavía, es un remedio infalible que cura, á lo más, en un par de meses. El monoclorofenol se administra en inhalaciones.

—Un Sr. Kubligaltz, destilador en Einbeck, ha conseguido obtener vino de remolacha, con un grado alcohólico igual, cuando menos, al del vino de uvas. Dicen que el tal vino posee un *bouquet* muy delicado. El inconveniente mayor hasta ahora es que la clarificación exige mucho tiempo.

ALFREDO OPISSO



DANTE GABRIEL ROSSETTI Á LOS 42 AÑOS



RETRATO DE DANTE GABRIEL ROSSETTI DESPUÉS DE MUERTO

cualquiera se le ocurrirá que es imposible la existencia de tales hormigazas. Lo que se deduce es que Herodoto creería que unos himenópteros que sabían extraer oro debían de ser de respetable talla, y de himenópteros se trata, y no de chacales ú otras alimañas, pues el Padre de la Historia ya dice "que tienen una forma como las hormigas que se ven en Grecia," si es que no se quiere suponer que calificase Herodoto de *hormigas* á algún mamífero cavador. En cambio Plinio habla sin ambages de *hormigas*, y hay una hormiga, *P. occidentalis*, que realiza lo que dice de una especie de ellas el gran recopilador comasco.

De todas maneras, y aunque no lo demuestren las hormigas de Plinio, es muy posible que alguien hubiese estado en América en los tiempos anteriores á Marí Castaña, sin que esto sea decir que llevase allí nada, ni trajese nada de allí.

\*\*\*

Y á propósito de hormigas. La materia médica acaba de enriquecerse con un nuevo agente antiséptico: tal es el ácido fórmico, sustancia eminentemente antifermentescible, gracias á la cual se conserva la miel. Verdad es que el vulgo ya sabía algo de eso y que la miel es empleada en la medicina casera para el tratamiento del muguet, de las aftas, etcétera, habiendo llegado aun á recomendarse contra la viruela. También se han empleado las hormigas en ciertas tribus salvajes, en forma de fricciones, baños, etc. Por otra parte, consta, por lo que dice Estrabón, que los cadáveres de Argesilao y de Alejandro Magno fueron depositados en féretros llenos de miel para que se conservaran; procedimiento ensa-

—Se ha descubierto en Méjico una especie de maíz silvestre, descrita por el Sr. Sereno Watson con el nombre de *Zea nana*. Este hecho es muy interesante; pues, con ser originario de América el maíz, no se conocía hasta ahora su forma silvestre.

—Según cálculos de M. J. Thoulet, que ha hecho profundos estudios en oceanografía, el agua de mar ejerce una acción general muy corrosiva y destructiva: el hierro pierde en un siglo 25 milímetros de espesor, y en cincuenta años pierde la mitad de su fuerza de resistencia.

No dejan de ser curiosas también las cifras que dedica á la cantidad de agua que los ríos llevan á la mar. Según Murray, los ríos vierten anualmente 21,191 kilómetros cúbicos de agua dulce en el océano; y como cada kilómetro cúbico contiene disueltas unas 185,903 toneladas de materias sólidas, tendremos que los ríos envían anualmente al mar más de 5,000 millones de toneladas de dichas materias en disolución.

—En la excursión geológica recientemente hecha á las Montañas Peñascosas por el Congreso Internacional de Washington (una excursión de 2,500 leguas) han podido contemplar los expedicionarios el más poderoso animal (fósil, por supuesto) conocido hasta ahora: tal es el *Atlantosauro*, cuya talla no baja de 24 metros.

¡Qué lagarto!

—El capitán Wilson, de la marina real inglesa, ha inventado una especie de tijeras, ó alicates, destinadas á cortar las redes metálicas que protegen á los acorazados contra los torpedos. Dichas tijeras se fijan delante del torpedo y abren fácilmente paso al ingenioso explosivo, sin disminuir apenas su velocidad.

## UNA PEREGRINACIÓN Á LA MECA

Se anuncia en Tetuán con mucho júbilo la llegada de un gran vapor que transporte á la Meca á los moros que puedan y quieran ir. De las kábilas de Anghera y de todas las limítrofes acuden aquellos infelices montañeses para pasar penalidades sin cuento, hambre, sed y fatigas, sólo con la *bella idea* de ostentar el honroso título de *hach*. Las orillas del río Martín están convertidas en un abundante hormiguero, en su mayoría de gente sucia, pobre y harapienta. A las pocas horas de haber anclado ocupan las oscuras bodegas del buque, cual si fueran cerdos, y éste emprende su marcha doblando la punta de la Almina para cruzar el estrecho y reclutar más gente en Tánger. Allí entraron muchos moros en el barco, y aseguro que casi todos llevaban semanas y meses de privarse hasta del alimento necesario para la vida por conseguir la feliz hora de visitar el sepulcro de Mahoma.

Ya levanta anclas el *England* y se despiden del puerto marroquí llenos de alegría. Aquí uno canta, allá otro llora, este *taleb* (sabio) entona á la puesta del sol la oración del Corán correspondiente al rezo que ellos llaman *el-magreb* (el occidente), y el vapor no por eso deja de producir el acompasado y monótono ruido de la hélice.

Entrán en Argel, en la populosa y rica capital del Africa francesa, donde se embarcan nuevos creyentes, y aumenta la confusión á bordo y se aprietan más en las bodegas. Cuando lleguen al Djar, última parada del vapor, sal-

drán á montones, como de un saco el trigo. Al llegar á Túnez, ó, mejor dicho, á la Goleta, acuden los hijos de Mahoma que hoy viven sobre las ruinas de Cartago, y que, á pesar de la poderosa civilización europea, no ha sido posible despegar de sus almas el gran fanatismo que tienen por su religión; acuden, como digo, á estrecharse más en aquel infierno de hombres marroquíes y argelinos para reforzar y endurecer la pasta carnosa que forman aquellos almacenes de cabezas, piernas y brazos, ahogados de calor, pero llenos de entusiasmo por su fe y sus doctrinas. En Trípoli y Alejandría encontraron pocos secuaces los miserables viajeros, porque, á causa de su proximidad á la Arabia y de su fácil comunicación marítima, ya habían ocupado otros barcos, donde abundaban, como en el *England*, el abandono, el hambre y la pobreza.

\*\*

Antes de entrar en el canal de Suez, ó, mejor dicho, en su boca, yendo de occidente á oriente, está la fuente llamada de *Moisés*, rodeada de esbeltas y hermosas palmeras, cuyos dátiles venden los árabes en Port-Said y Suez.

En el canal había muchos moros con pequeñas redes, puestas en un grueso junco circular, pescando los sabrosísimos peces que crían aquellos mares, y que sólo son comparables con los del Cantábrico.

La antigua ciudad de Suez la ven los mahometanos del vapor enfrente, y allí tenían que esperar el paso de otro buque para seguir después de los emigrantes.

Llegan ya á Suez, y sólo les queda un trecho del Mar Rojo para divisar el último punto de la penosa navegación emprendida y allí poder respirar libremente y esparcirse y desahogarse á su gusto.

El mismo moro que me contaba lo que voy diciendo pudo saltar á tierra y ver á las mujeres, que llevan todas el manto azul en la cabeza y llega á los talones, la cara tapada, y sobre la nariz una argolla de latón de una pulgada y media de diámetro, dando acceso á una abertura practicada en la tela para poder mirar.

Entra, por fin, de turno el vapor peregrino, y comienza á andar rápidamente el último trozo de su navegación, y al cabo del tiempo necesario llegan las *anchoas prensadas* á descargar el barco al mismo tiempo que saltan al Djar, empezando allí la verdadera peregrinación. Organizóse una enorme caravana, yendo la mayoría *un ratito á pie y otro andando*, y muy pocos que contaban con suficientes recursos alquilaban camellos y asnos.

¡Qué ilusiones forjaban en sus cerebros! ¡Cuánta fe iba impresa en sus corazones! ¡Qué entusiasmo, alegría y regocijo! En una palabra, ¡cuánta religión!

Relatar ahora el largo trayecto que media desde el fértil puerto del Djar hasta atravesar estériles llanuras, montes feraces y arenas extensos, terminando con la entrada en la amurallada Meca, sería abrumar demasiado al lector con cosas oídas á cada momento y propias de una expedición de esta clase. Así es que me limitaré solamente á dar unas ideas latas acerca de la santa ciudad y de la Caava.

\*\*

La célebre ciudad de la Meca se halla situada cerca del Mar Rojo, al NO. de la península arábiga, y es la antigua capital de la Arabia tan conocida en otros tiempos con el nombre de *Macoraba*. Digo célebre porque en ella ha

nacido Mahoma y porque su templo es el objeto de la peregrinación que relato.

Es de construcción elegante y caprichosa, y hoy cuenta con más de 50,000 habitantes, siendo notable, entre sus edificios, el Palacio de Justicia, contiguo á la gran mezquita. Como lugares sagrados se visitan en la santa ciudad los en que nacieron Mahoma y su hija Fátima, y el sepulcro de Jedicha, madre de ésta.

Veamos ahora por dónde han de ir nuestros viajeros para cumplir con lo mandado.

Los peregrinos se dirigieron al final de un barrio donde había una enorme puerta que daba entrada á un patio bastante grande, ro-

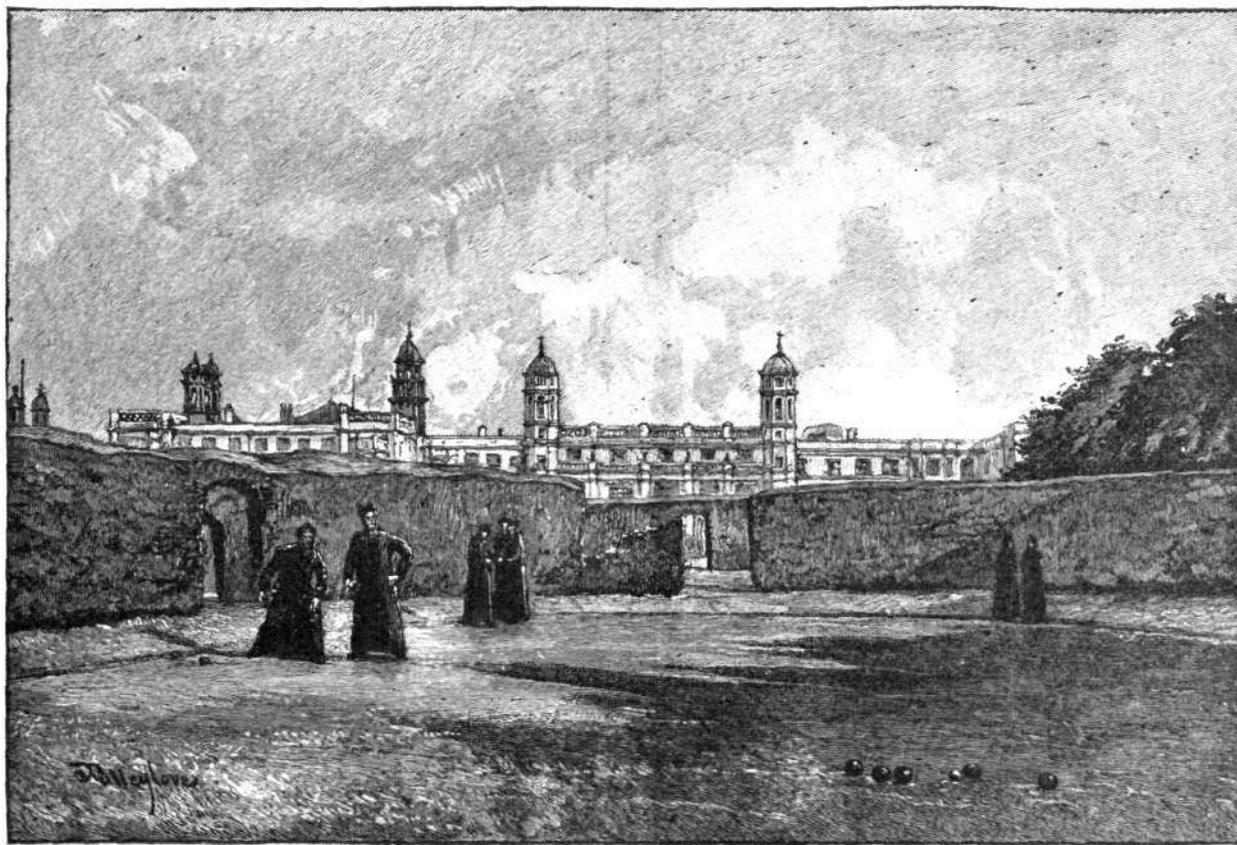
cio de la única puerta que tiene al norte, cuyas hojas están chapeadas de plata y oro, veremos la inscripción que siempre emplean los mahometanos:

*No hay más que un solo Dios y mi señor Mahoma es su profeta.*

Esta capilla está totalmente altombrada con un paño negro de riquísima seda, y con grandes letras de oro está bordada la profesión de fe musulmana que acabamos de decir.

Este paño se renueva anualmente, y para venderlo se divide en trocitos más ó menos grandes, que compran los moros á cambio de gruesas sumas, las que varían en proporción

## STONYHURST (LANCASHIRE)



1.—CAMPOS DE JUEGO

deado de cuatro órdenes de columnas, de mármol blanco en su mayor parte y otras de granito y pórfido, unidas entre sí por arcos, de los que cuelgan elegantes lámparas de plata, y de las cuales unas se encienden de noche y todas durante los treinta días del *Ramadán* (1).

En dicho patio, y en la parte norte, está la *Caava*, ó *Bit-Allah*, que significa *casa de Dios*, á la que se entra por siete galerías no muy anchas, pero sí iguales.

Según la tradición musulmática, el modelo para la ejecución de la *Caava*, ha bajado del cielo, formado de haces de luz y á ruegos de nuestro padre Adán. Ellos aseguran, y creen á pies juntillas, que dos mil años antes de la creación del mundo había sido construído otro semejante en la mansión eterna, el cual era venerado por los ángeles, y que después del diluvio Abraham recibió órdenes del Todopoderoso para la pronta reedificación de este templo, lo que llevó á efecto con ayuda de su hijo Ismael.

A igual que muchos templos sarracenos, éste está situado en una pequeña altura, la que presenta una pendiente bastante rápida. Su techo es plano y sus paredes exactamente iguales y rectas, formando una figura cuadrangular, debiendo á esto su nombre de *Caava*, que significa *cuadrado*.

Entremos ahora en el santuario, y en el qui-

(1) El *Ramadán* es el noveno mes del año lunar mahometano, y en cuyos treinta días observan un riguroso ayuno. Tanto es así que no pueden fumar ni beber agua hasta la puesta del sol.

de sus dimensiones. El hombre que llega á tener un trocito de estos ya se puede considerar feliz, rico y libre de todo pecado y enfermedad. Si cuelga al cuello de su caballo un puñadito de tierra de la cuesta de la *Caava* ó un pellizco de dicho paño, el animal tiene el privilegio de no trabajar, además de ser santo, y otros muchos privilegios, como el de estar libre de mal de ojo.

“En el interior de la *Caava*,—dice el señor Abd-el-Kader-ben-el-Fileli,—á la derecha, cerca de la puerta y á cosa de un metro de altura, está empotrada en la pared la célebre piedra negra, de forma ovalada y de unos veinte centímetros de diámetro.” Esta piedra dicen que bajó del cielo cuando Adán fué arrojado del Paraíso, y que después del diluvio el ángel Gabriel la llevó á Abraham cuando reconstruía el templo. Pretenden algunos que esta piedra fué blanca en su origen y que las maldades de los hombres hicieron tomara ese color, mientras otros aseguran que es el núcleo primitivo de la tierra.

Todos los peregrinos la iban besando y tocando cada vez que pasaban junto á ella. La llaman *la mano derecha de Dios*, y en el centro de ella se lee lo mismo que en todos sitios y lo de siempre:

*La i-la i-la Allah, sidi Muhammed rasul Allah.*

Junto al oratorio hay un pozo llamado del *Cemcem*, cuya milagrosa agua brotó de orden de Dios por complacer á Mahoma, y, aunque no es muy potable, todos bebían del *agua di-*



DEFENSA DEL PULPITO DEL CONVENTO DE SAN AGUSTIN

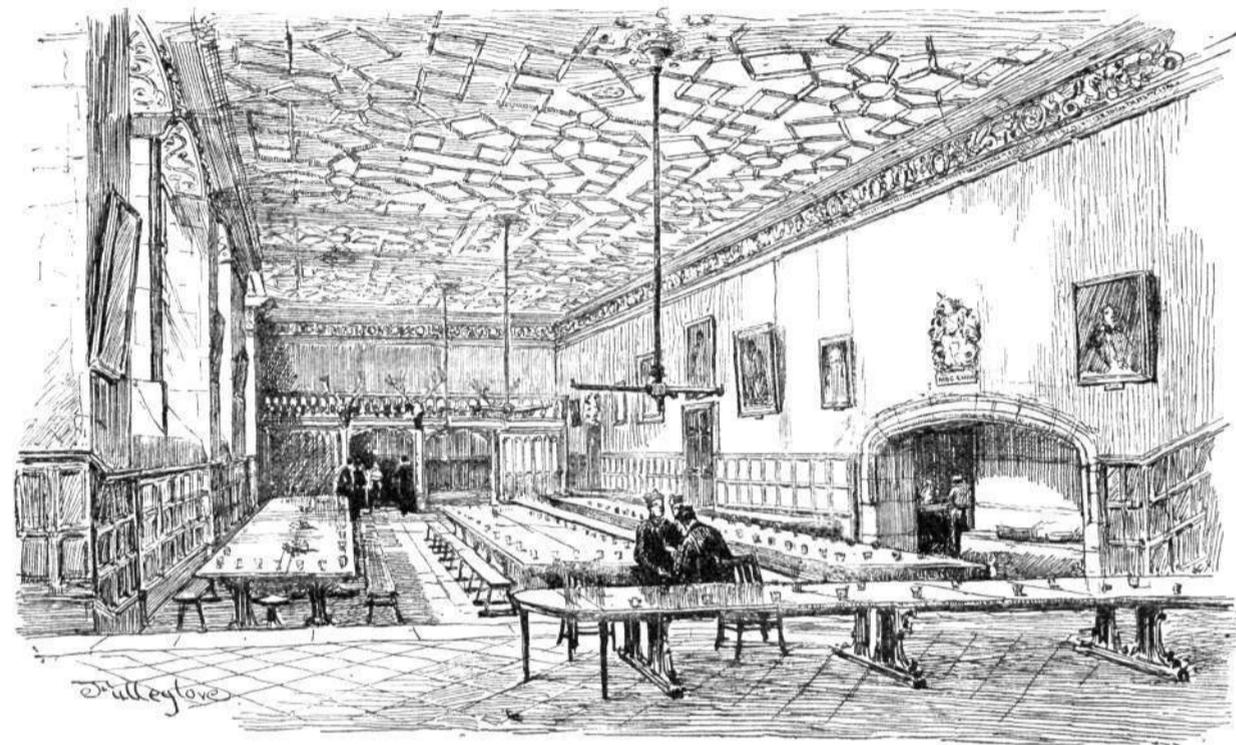
(Cuadro de César Alvarez Dumont)

*vina*, que sirve de purgante de pecados para toda la vida.

\*\*\*

Tres veces al año se abre la puerta de la Caava: una para los hombres, otra para las mujeres (éstas no adquieren ningún título), y otra para limpiarla.

El título de *hach* se obtiene durante el ceremonial de ir besando la piedranegra, y una vez fuera de la Caava, colocarse en forma de cordón, unidos por las manos, á lo largo de la cuesta, al mediodía, cuando el sol de aquel país es capaz de derretir el bronce, y presenciar la degollación del carnero, etc. El *cherif*



2.—REFECTORIO

encargado de la custodia de la Caava canta un capítulo del Corán, los bendice y los exhorta al amor por Mahoma y al odio hacia los no creyentes del profeta.

Una vez terminado esto, queda hecho el moro *hach*, y este nombre lo antepone al suyo, formando con él el de pila, que diríamos nosotros.

\*\*\*

Cerca de la Meca se encuentra la mezquita llamada del *Harim* (la inviolable). En este templo se encuentra el sepulcro del profeta, hecho de mármol blanco y rodeado de una verja de hierro pintada de verde, y digo el color porque éste es el que indica santidad, y así vemos que los *cherifes* (toman este nombre todos los que pertenecen á la familia de Mahoma, más ó menos directamente) usan casi siempre trajes de este color. En esta verja hay varias inscripciones en oro y plata, y una de ellas dice el siguiente pasaje del Corán: "Que los templos de Dios no sean visitados más que por los que creen en Dios y en el juicio final observan la oración y hacen la limosna."

¿A qué volver á indicaros el mismo itinerario invertido? Sería una pesadez aumentada con la adquirida en el curso de este verídico relato. La paciencia, lectores, de que os hayáis revestido para seguirme hasta la Caava y de allí salir para volver á la Meca, es digna de premio; y como creo que el mejor que he de daros es concluir, por eso lo hago, y dejo á los peregrinos llamando á Alah por boca del *mue-den* y otros implorando la caridad pública para costearse el pasaje de vuelta.

*Y sólo Dios es vencedor.*

F. RIZZO Y ALMELA

## LA ORDENANZA

Después de haber servido en las filas del ejército, mediante una solicitud y un examen ingresó en la segunda compañía del primer tercio de la Guardia Civil.

Contrajo matrimonio en Burgos con una castellana de aquellas que en pasados siglos hubieran vuelto el juicio á Muza ó Almanzor.

Embelesada estaba ella con el apuesto continente y bizzarria de su Bernardo, que era el mejor mozo del tercio, y loco él de contento con su adorada Luisa, cuyos ojos garzos y cabello crespo, amén de otros encantos que le dió Naturaleza, ponían su hermosura en tal

El primer día que la fiebre recorrió sus velos, Bernardo abrió los ojos y vió á su mujer y al teniente Rojas que le estaban contemplando á los pies de la cama.

Aquel despertar rebosante de celos fué como el despertar á la vida lleno de lágrimas. La salud venía, pero con el triste cortejo de las amarguras de la realidad. ¡Casi era preferible el oscuro embotamiento de la fiebre!

Muchas tardes les veía llegar á un tiempo mismo, y luego, con las sombras de la noche, desaparecer muy juntos, rozándose sus codos. Y les seguía con la vista, mientras se alejaban á lo largo del estrecho pasadizo formado por las ringleras de camas que se perdían á lo lejos, mientras la cóncava techumbre del pabellón repercutía lentamente sus pisadas, fundiéndolas en un mismo sonido.

Un día creyó descubrir miradas intencionadas y convenidas entre ellos, sonrisas familiares que delataban una fraternidad disimulada á los ojos de todo el mundo. Y cuando, á la caída de la tarde, el teniente y Luisa se perdieron á lo largo del pasillo, Bernardo se levantó del lecho y puso en el suelo los pies descalzos. Agarrándose á la cama y á las paredes, llegó hasta una gran reja que dominaba la inmensidad del campo, que á la luz vespertina mostraba un tinte melancólico y sombrío.

Asió con manos febriles los anchos barrotes de hierro y aproximó hacia ellos el rostro pálido y frío, en tanto que la brisa de la tarde le descubría el pecho y le enmarañaba los cabellos.

Al fin los vió que andaban muy despacio y muy juntos, deteniéndose de vez en cuando, y desapareciendo á veces entre los recodos del camino.

Bernardo abría desmesuradamente sus ojos febriles inyectados en sangre y forcejeaba contra los hierros, entre los cuales hundía nerviosamente la ancha cabeza.

Cuando se perdieron á sus ojos, el infeliz Bernardo, extenuado y sin alientos, lleno de sudor glacial, cayó sobre el pavimento.

Los enfermeros le colocaron sobre el lecho, y aquella noche la fiebre fué la esposa cariñosa que le cerró los ojos y le durmió con sus ardientes besos.

\*\*\*

Al día siguiente Bernardo no podía hablar: la calentura le abrumaba los ojos y le secaba la garganta.

Cuando llegó su mujer á verle, el guardia civil observó que Luisa tenía un desaliño desusado, un abandono negligente y lascivo, más fuego en la mirada y mayor desfachatez en el rostro.

Las pupilas del enfermo se dilataron con la expresión de la angustia más desesperada; sus pensamientos se revolvían furiosos, en tanto que su cuerpo caía lacio y desfallecido.

—¿Quieres agua?—le preguntó Luisa.

Bernardo cerró los ojos y apretó los dientes, pidiendo con su espíritu que Dios le concediera salud, agilidad y vigor.

\*\*\*

Durante muchos días el teniente Rojas no volvió por el hospital, y en cambio Luisa presenciaba diariamente los progresos de la convalecencia de su esposo.

Al fin le dieron el alta. Aquel día cruzaron juntos, el guardia y Luisa, el corredor interminable por el cual Bernardo, postrado en el lecho, la había visto alejarse tantas veces acompañada del teniente.

Cuando llegaron al campo que separaba el hospital de la ciudad, Bernardo sintió que en el cerebro se le agolpaba un recuerdo y en el corazón una sospecha, y levantando su mano, siempre nervuda á pesar de la flacidez valetu-

extremo que era el pasmo de cuantos hombres la miraban y el despertador más gracioso y justificado de los deseos del alma y de los apetitos de la carne.

Mas ¡ay, qué triste vida!

Ir vagando de un sitio para otro, con sobresalto constante, la muerte fortuita, sin hogar, ni voluntad, ni sosiego; llevar á su esposa detrás de la compañía y mirar siempre hacia adelante, mostrando el cuerpo rígido y el fusil enhiesto; dejar el lecho que el amor ha templado para velar en el campo, con escarcha y frío, acechando criminales; y, luego, en la ciudad, durante las procesiones solemnes, formar parte de la escolta, y al encontrar á la mujer propia, oculta entre la multitud que se hacina á derecha é izquierda, tener que contentarse con mirarla de soslayo, sin perder el compás ni el balanceo solemne y majestuoso de la marcha, entretanto que algún jayán ocioso por detrás le oprime el talle, regodeándose con la pasividad de su presa.

Estas inquietudes, despertadas en el amor lícito, encendieron en el alma de Bernardo hacia su propia mujer una pasión frenética, con celos tan voraces que en cualquier insignificancia hincaban la sospecha.

Sucedió que en una escaramuza sostenida contra foragidos hirieron á Bernardo gravemente en el pecho.

Le condujeron al hospital militar y le instalaron en una gran sala estrecha y larga, donde había multitud de camas dispuestas en dos ringleras, una fronteriza de la otra.

Todos los días llegaba Luisa junto al lecho del enfermo, y allí permanecía largas horas sentada en una silla crujiente, acariciando entre sus manos blancas una nervuda y vellosa del guardia civil.

dinaria, descargó el puño sobre el rostro de Luisa.

La hemorragia le inundó la cara, se llevó las manos á la boca, donde vacilaron dos dientes, y, derramando abundantes lágrimas, la mujer se sentó en el suelo.

—¡Anda, perra!—le decía Bernardo zarrandeándole la cabeza y asiéndola del moño.

La escena fué ruda y preñada de gritos y llanto.

Los enfermeros la contemplaban riendo desde las altas rejas del hospital.

\*\*\*

Desde aquel día el teniente Rojas miraba á Bernardo con el rostro avinagrado y las cejas fruncidas. Andaba buscando un pretexto para tratarle con dureza.

(Se concluirá) RAFAEL TORROMÉ

CANTARES

Serranilla de mi vida:  
ya que por ti estoy muriendo,  
ensáñate en mi agonía,  
y así moriré contento.

Mis penitas son tan grandes,  
tan grandes como el amor  
que le profeso á mi madre.

Me regalas un rosario  
para que de noche rece.  
Rosario tengo: me falta  
una Virgen como tú eres.

—No llores,—decía.  
Y ella, sin embargo,  
lloraba y sufría.

Mi chica es tan buena y santa  
que ve pecado el besar;  
pero nunca llega á verlo  
hasta después de pecar.

¡Pobrecita mial  
Tal como la quiero,  
ella me quería.

SALVADOR GARCÍA

BIBLIOGRAFÍA

A SANGRE Y FUEGO.—Obras póstumas de Aquiles Nerón.—1891

En este nuevo volumen, que forma el tomo II de las obras del malogrado poeta vallisoletano, aparece más marcada que en *Hojarasca* la personalidad del autor. Domina en todas las composiciones una intención profunda, valientemente expresada dentro de la forma poética. Hay verdadero fuego, sinceridad, pasión. El verso restalla como un latigazo, con energía que llega á veces hasta la violencia. El pesimismo de la inspiración encuentra siempre su expresión más acertada, sin confundirse nunca con las jeremiadas á que se entregan otros: Aquiles Nerón no gimotea, sino que ataca con ímpetu, con crueldad y ensañamiento, sin dejar ver entre líneas que pide socorro. Es Ajax ó Prometeo: nunca un maldiciente sentimental.

Otra cosa abona esas poesías, verdaderamente librepensadoras, y es que el autor es él absolutamente y no otro, siendo preciso reconocerle por uno de los poetas más verdaderos que han figurado en este siglo. No se contradice renegando de las mujeres y dando "quejas al viento" por el abandono de la ingrata: es consecuente, parte de una idea, y, una vez emprendido el vuelo, va á donde quiere en línea recta. En cuanto á la forma, es siempre correcta y pura; las imágenes, empleadas con sobriedad, son propias y enérgicas; y la versificación se recomienda por su facilidad y tersura.

Todo lo cual equivale á decir que perdimos en Aquiles Nerón á un joven de grandes esperanzas, que pensaba y sentía, al revés de tantos vates que sólo saben enjaretar cuatro rancias eróticas, desleídas en el cocimiento de adormideras de una versificación ripiosa y cursí.

HISTORIA DE ESPAÑA, por D. Teodoro Baró.—4.ª edición. Retundida y considerablemente aumentada. Adornada con 200 grabados.—Barcelona: Antonio J. Bastinos, editor.—1891.

El éxito alcanzado por el libro del Sr. Baró es la mejor prueba de su mérito. De amena lectura, discretamente ordenado y adornado con una ilustración magnífica, tiene esa obra

bien los padres franciscanos y los padres dominicos, inclinandose los primeros al *realismo* y los segundos al *escolasticismo*, derivado del *nominalismo*. Con todo, acabaron por hacer las paces, triunfando la doctrina del *Buey Mudo de Sicilia*. Esta feliz concordia celebra el grande, maravilloso y adorable Andrés del Sarto en el cuadro que reproducimos hoy, muestra de la peregrina unidad que respandece en todas las composiciones del desdichado esposo y víctima de Lucrecia della Fede, cuya imagen se venera en el Museo de Madrid.

RETRATOS DE DANTE GABRIEL ROSSETTI

Raya en verdadero culto la estimación que profesan los ingleses al insigne jefe de la escuela pre-rafaelita, de que hemos hablado algunas veces. Rossetti, no menos ilustre poeta que pintor, fué, efectivamente, una organización artística excepcional, representando, hasta cierto pun-



3.—FACHADA PRINCIPAL

garantizada de antemano la más lisonjera aceptación por parte de las familias que quieren poner en manos de sus hijos libros que, además de ser instructivos, estén editados con exquisito gusto. Con feliz acuerdo ha colocado el autor, al final, un resumen de la actividad científica, artística y literaria de España desde el tiempo de los romanos hasta nuestros días, con lo cual la tarea resulta todo lo completa que es de desear.

C. M.

NUESTROS GRABADOS

EL ARTE INGLÉS

WATERLOW, BRETT, HORSLEY, MELTON FISHER, A. LEMON, SEYMOUR LUCAS, CLARK, DOLLMAN, WATTER

La *Pastoral*, de Waterlow, es una página magnífica, no cabiendo dar más vida al melancólico rebaño.—La *Bahía*, de Brett, constituye una reproducción acertadísima de un mar tranquilo y transparente, dormido al pie de los áridos acantilados.—Los *últimos brochazos*, de Horsley, es un lindo cuadro de género, y ocasión á pintar un rico traje Pompadour.—Lemon ha pintado, con su acostumbrado vigor, una escena campestre que trasciende á escuela francesa y supone un hábil manejo del pincel.—La *nueva generación*, de Dollman, es otro humorístico cuadro de género, lleno de luz y peregrinamente verdadero en orden á la perspectiva.—Clark llega á conmovér con su pobre enfermito, ofreciendo un cuadro realista de la mejor ley.—Melton Fisher, conocedor de Venecia como pocos, traslada una típica escena de aquella ciudad con desembarazada factura y curioso estudio de semblantes.—Seymour Lucas, siempre elegante, correcto y segurísimo, luce sus eximias cualidades en un cuadrado que es una verdadera perla.—Finalmente, Watter toma pretexto en *El vencedor* para hacer un magnífico estudio de caballos y reproducir la arquitectura del renacimiento inglés.

JOYAS DEL ARTE

Un cuadro de Andrés del Sarto

La verdad es que en un principio no se llevaban muy

to, lo que representa en música el wagnerismo considerado como antítesis de la *guitarra* italiana.

STONYHURST (LANCASHIRE)

Este colegio, considerado como uno de los mejores de Inglaterra, está dirigido por los reverendos padres jesuitas, que se establecieron allí cuando fueron expulsados de Lieja, en tiempo de la Revolución francesa. Y ciertamente que no podía desearse un lugar más pintoresco y delicioso para un establecimiento de su clase. El edificio, de imponente aspecto, data del tiempo de los Estuardos. Aparte de la instalación magnífica y completísima de las diversas dependencias de la casa (grandes y espaciosos corredores, un suntuoso salón de grados, capilla, biblioteca, museos, patios de recreo, baños, enfermerías, etc.), es digno de mención el perfecto material de enseñanza de que se dispone en Stonyhurst, con dos grandes observatorios, uno astronómico y otro magnético. El sistema de enseñanza es, naturalmente, el mismo que se sigue en todos los colegios de jesuitas, armonizado con la importancia que se presta en Inglaterra á los ejercicios corporales.

EL ARTE ESPAÑOL

DEFENSA DEL PÚLPITO DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN DE ZARAGOZA

Cuadro de César Álvarez Dumont

Este celebrado cuadro, que figuró con honor en una de las últimas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, ha tenido el privilegio de llamar vivamente la atención en el extranjero, representando dignamente las tendencias y el carácter del arte español castizo. Nada más oportuno, por otra parte, que buscar el artista su inspiración en la inmortal epopeya de nuestra independencia, de la propia manera que la han buscado en las conquistas napoleónicas ó en los desastres del 70 los más eminentes artistas franceses. La defensa de Zaragoza, como la defensa de Gerona, y tantos otros hechos de entonces, son dos inagotables manantiales de grandiosas escenas, propias para tentar los bríos de los artistas que tienen por inspiración las glorias de la patria. La épica resistencia del convento de San Agustín, tomado por los franceses durante el segundo sitio después de haberlo hecho volar con una mina, es una de las más admirables páginas de aquella suprema lucha, no cabiendo expresarla con más verdad y emoción de lo que el Sr. Álvarez Dumont ha hecho.



VENECIA: LA CONFIRMACION (cuadro de Melton Fisher)

## DESTERRADOS

*Estranxeira n'a sua patria.*

R. CASTRO DE MURGUÍA

Rosita venía del mercado, á paso lento y aparentando cierta tranquilidad, con dirección á su casa. La pobre joven quisiera correr, correr mucho para llegar pronto á ella y dar rienda suelta á sus tristísimas emociones; pero la contenían el *qué dirán* y la vergüenza. ¡Transitaba tanta gente por las calles que iba cruzando!

Al fin entró en su morada, y, apenas lo hizo, de sus ojos brotó el llanto con la espontaneidad, cual dijo *Plácido*, del que vertemos al nacer. Se dirigió presurosa á su habitación, y, sin desprenderse de la mejor de sus prendas de vestir, una preciosa mantilla que al mercado llevara, ella, que tan cuidadosa era, se arrojó boca abajo en un sofá casi desvencijado, gritando en su desconsuelo:

—¡Qué desdichada soy! ¡Qué desdichada! Si soy inocente, ¿por qué se me hiere y ofende con tamaños insultos? ¡Nunca me habían pasado estas cosas!

Efectivamente: por regatear sobre el precio de un artículo de consumo que estuviera ajustando, le había dicho la vendedora, insolente como buena verdulera:

—¡Si no lo quiere V., lo deja, mujer de un...!

Rosita sólo contestó á palabras tales con una mirada de desprecio, y se alejó del puesto ó sitio aquel; mas al verificarlo observó que dos antiguas amigas suyas (amigas con quienes nunca tuviera cuestión alguna desagradable) cambiaron al verla, y seguramente para evitar el hablarla, la dirección que llevaban; y, para que su tormento fuese mayor, un dependiente que fuera de su esposo, que le dispensara valiosos favores, la mirara indiferente, interrumpiendo su cos-

tumbre de saludarla respetuoso y cortés.

Con las dolorosas impresiones que esta indiferencia, aquel alejamiento de sus amigas y la injuria le causaron, se volvió á su domicilio sin comprar lo que necesitaba.

Después de un rato, levantóse del sofá. De pie ante el mismo mueble, baja la cabeza y tratando en vano de enjugar sus lágrimas con un blanco pañuelo,

—¡Y todavía se lamentan de su suerte,—exclamó,—la mujer é hijas de D. Gaspar! Don Gaspar emigró por asuntos de política, y ellas aun tienen amigos y correligionarios de don Gaspar que las visitan y amparan y con sus esperanzas les dan aliento. ¡Para mí el desdén y el menosprecio del mundo! Dos meses hace que mi esposo querido huyó al extranjero, y en tanto tiempo nadie sino él, con sus cariñosas cartas, me anima en mi soledad, á mí, que tan feliz y dichosa hasta entonces fuí. ¡Cuán desafortunado fué en el negocio, en mal

ganados, para que tú y el fruto de nuestro amor os vengáis.”

—¡Ojalá sea pronto!—se dijo Rosita, interrumpiendo la lectura de la epístola para abrir la puerta á su hijo, que llamara de nuevo.—Es peor otro destierro. ¡Hay desterrados en su misma patria!

MANUEL CASTRO LÓPEZ

EN BUSCA DE STANLEY

POR EL

ÁFRICA ORIENTAL

POR TOMÁS STEVENS

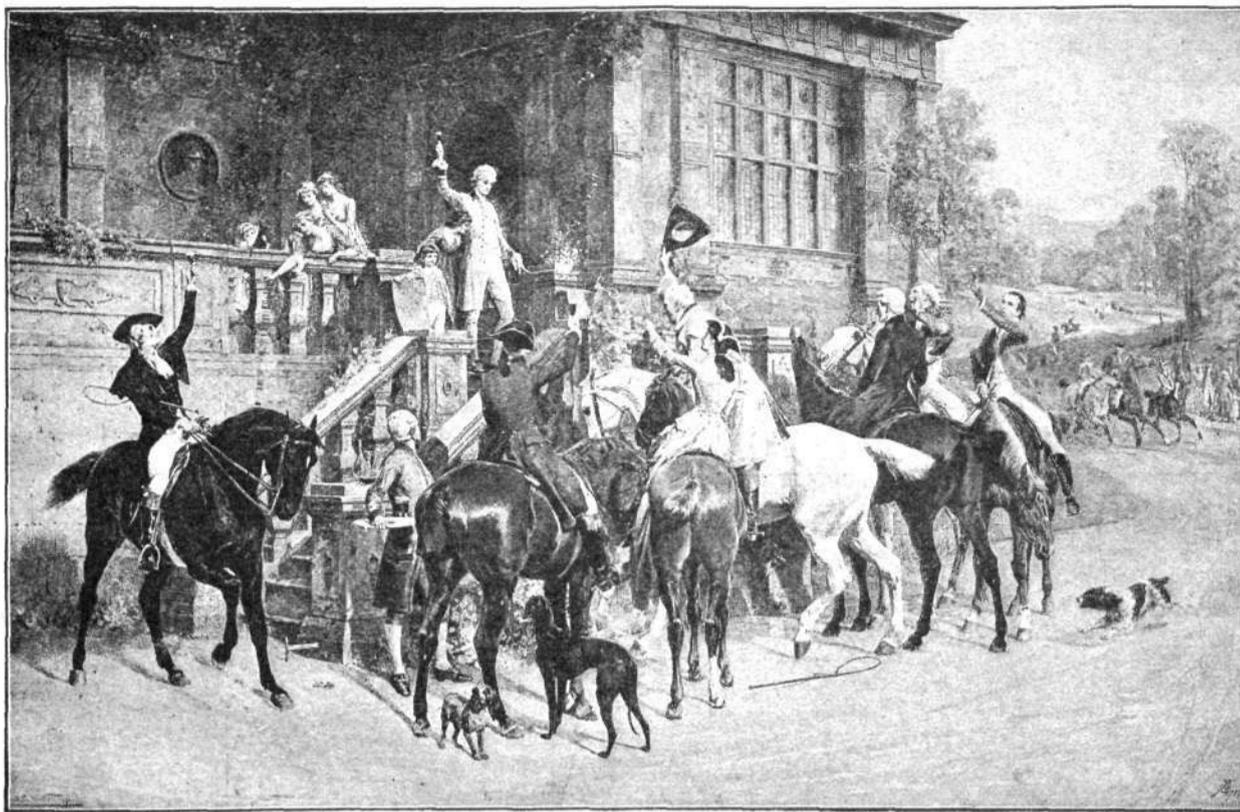
(CONTINUACIÓN)

—¿Cuánta gente de Emín vino con Vds.?

—Después de esperar en Kavali, al SE. del lago Alberto, cerca de tres meses, el 8 de



POR ENTRE LA CEBADA (cuadro de Arturo Lemon)



EL VENCEDOR (cuadro de S. Valler)

mayo llegaron 570 emigrantes, que emprendieron la marcha con nosotros, y su número se halla reducido ahora á 280. En cuanto á nuestros hombres, de los 620 que salieron con nosotros de Zanzibar, solamente quedan 178; de modo que la mortandad en la expedición ha sido considerable, sobre todo en los campamentos de Yambuya y Banalia, y en la gran selva del Congo. Ni los Sudaneses ni los Somalis son aptos para las expediciones largas por el interior: estos últimos son excelentes barqueros, y los otros sirven solamente para acampar en los distritos próximos á la costa. A pesar de sus defectos, los Zanzibaris son los más útiles para las grandes expediciones.

—¿Y cree V. que esta será su última expedición al Africa?

—¡Oh! Así lo decimos siempre cuando salimos de este país; pero siempre volvemos una y otra vez, hasta que nos sorprenden de la muerte, si aun queda algo por hacer. Prueba de ello es Livingstone.

## CAPÍTULO XVII

## EN LOS CAMPAMENTOS DE STANLEY

Desde Msuwa marchamos todos á Bagamoyo, excepto el barón von Gravenreuth, que con su expedición militar se proponía someter á los Mafiti en el interior. Nuestro viaje fué muy pintoresco, y tuve ocasión de observar la vida diaria de Stanley en los campamentos, y muy á menudo conferencé con él en su gran tienda impermeable, de 18 á 20 pies en cuadro, que el explorador considera como cosa muy necesaria para los que recorren el Africa.

Durante la marcha desde un campamento á otro, Stanley y su gente presentaban un golpe de vista muy pintoresco, pues todos sus soldados y portadores, en número de cerca de mil, avanzaban de uno en fondo, llevando á su cabeza á un joven indígena montado en un burro, que había merecido esta distinción por sus servicios. Todos los europeos de la expedición, excepto Parke, Stairs y Nelson, montaban también, y advertiré de paso que

Parke no había querido hacerlo nunca durante su viaje en Africa.

No solamente las mujeres, sino muchos hombres, llevaban niños á las espaldas, y las primeras sobre todo inspiraban compasión.

Varios portadores Wanyamwezi iban cargados de marfil, y habíanse agregado á la caravana para llegar con seguridad á la costa.

Los oficiales de Emin iban seguidos de muchas negras de la Provincia Ecuatorial, figurando entre ellas mujeres y concubinas de los soldados, algunas vestidas con el traje usado entre su tribu.

Gracias á las disposiciones adoptadas por el capitán Wissmann, desde Mpwapwa hasta Bagamoyo no nos faltó nunca café en abundancia y los refrescos necesarios, con algunos manjares que hubieran sido agradables para el paladar más delicado. Stanley y sus oficiales

hubiera podido estar mejor representada que por el cirujano Parke en aquella atrevida empresa. Es curioso también que siempre haya efectuado las marchas á pie, sin que nunca haya sido necesario conducirlas.

Al hablarle de Stanley me dijo que, por más que éste pareciese robusto, no lo era tanto como se imaginaba; que al comenzar sus exploraciones al Africa tenía una constitución de hierro, y que, á no ser por esta circunstancia, habría muerto ya hace años.

Nelson, distinguido oficial de Stanley, me dió algunos informes sobre los enanos que habitan en la selva del Congo. Dice que son los más depravados seres de la especie humana que jamás conoció, y que al verlos parecíele estar contemplando los fatídicos duendes que pudieran representarse en una mala pesadilla.

—Son perversos y malignos,—díjome,—has-



LA NUEVA GENERACIÓN (cuadro de Dollman)

ta no poder más; pero hay distritos en que no parecen tan salvajes, ó tienen más confianza, y allí se presentaban en nuestro campamento en considerable multitud. Estos enanos, conocidos con el nombre de *Wambutu*, que sin duda no habían visto hombres blancos antes, son caribes, y siempre me pareció que iban á visitarnos solamente para recrear la vista en nosotros, como podría hacerlo una jauría ante una pierna de carnero. Nunca se atrevían á mirarnos cara á cara, siempre nos observaban de soslayo, y apenas levantábamos la vista bajaban los ojos. Jephson, que iba una vez á la cabeza de la fila que formábamos, encontróse de improviso, en la espesura de la selva, con un *Wambutu*. Los dos quedaron al pronto inmóviles y poseídos, sin duda, del mismo asombro. Sin embargo, Jephson, recordando que necesitaba un guía, adelantóse para coger al *Wambutu*; pero el enano saltó como un mono y corrió hacia un barranco. Jephson le persiguió, y como el otro viese que iba á ser cogido, precipitóse en la hondonada. Jephson le siguió, y un momento después los dos rodaban entre los zarzales; pero el enano estaba en su elemento y escapó. Cuando nuestro compañero volvió á reunirse con la columna, dijo que más fácil sería coger á un mono que á un *Wambutu*.

Mr. Mounteney

Jephson, joven y muy caballero, hizo un donativo de 1,000 libras á la expedición de auxilio de Emin Bajá para obtener el permiso de acompañarla.

## CAPÍTULO XVIII

### ALGO SOBRE EMÍN BAJÁ

Antes de la llegada de la expedición de auxilio á Zanzibar habían circulado rumores sobre la mala inteligencia que reinaba entre Emin Bajá y Stanley, y yo quise averiguar qué había sobre esto.

En primer lugar debo advertir que, en mi opinión, no sería fácil encontrar dos hombres menos dispuestos á indisponerse, por lo mismo que su carácter es del todo opuesto. Stanley es un hombre resuelto, activo y de acción que manifiesta sin vacilar lo que piensa ó no hacer. Emin Bajá, aunque alemán de nacimiento, ha vivido tantos años en Oriente, que, á pesar de su condición de europeo, conserva poco el carácter de tal. Cuando yo le encontré en el Mesawa me pareció más bien egipcio, por su modo de ser y sus costumbres, y nadie hubiera reconocido en él un alemán.

En una de las conferencias que tuve con Emin díjome con toda franqueza que no esperaba volver á vivir en Europa, y parecía disgustarle la idea de visitar nuevamente los centros de la civilización.

—He estado tanto tiempo fuera de Europa, —díjome,— que si me hallara en Alemania ya no me parecería mi país, y por mi gusto permanecería en Egipto sin pensar más en Europa.

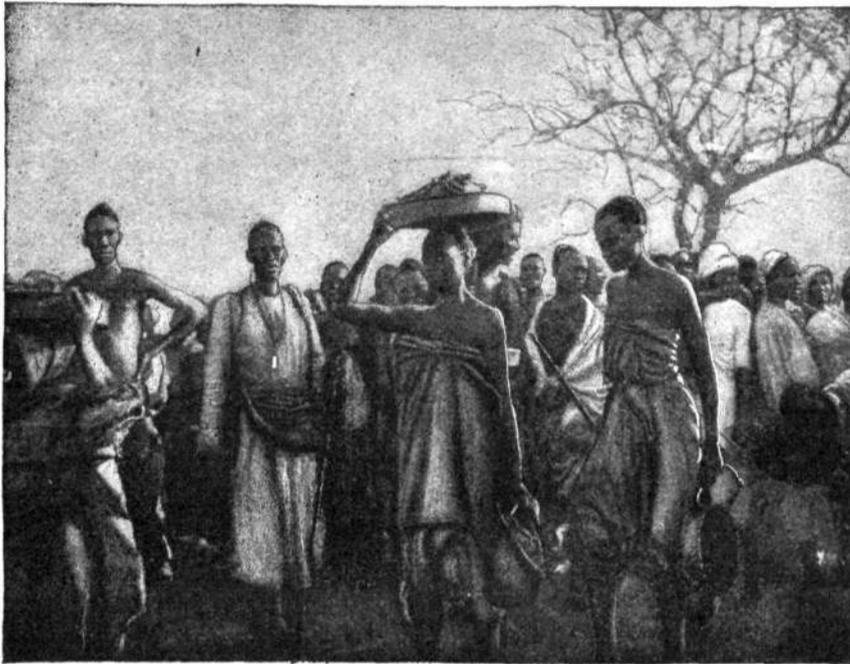
Yo deseaba saber particularmente por qué Emin Bajá había cambiado de parecer, resolviéndose al fin á dejar la Provincia Ecuatorial, después de afirmar repetidas veces en su

correspondencia que por ningún estilo consentiría en abandonar su puesto.

—Contestaré á esto,—repuso,—que Stanley trajo instrucciones del Jedive de Egipto para que volviera con él, y, como oficial egipcio, debo satisfacer los deseos de aquella autoridad. Sin embargo, yo no deseaba encarcelarme, y si el Jedive volviera á llamarme mañana, facilitándome hombres y medios para mantener mi jurisdicción, volvería con el mayor gusto.

—¿Debo entender,—repuse yo,—que hubiera V. podido sostenerse, y que no tenía necesidad de volver con Stanley en el caso de no haber recibido instrucciones del Jedive?

—Creo que si Stanley hubiese consentido en



Escena del campamento

esperar se habría podido hacer mucho; pero la situación era grave, y él no deseaba más que alejarse cuanto antes de las Provincias para que marcháramos á la costa.

—¿Y estaba V. verdaderamente apurado cuando Stanley llegó para prestarle auxilio?

—Nos alegramos mucho todos de su llegada, y agradeci sinceramente el interés que el pueblo de Inglaterra se tomaba por nosotros. Por lo demás, teníamos víveres en abundancia y solamente nos faltaban municiones.

—Creo,—dije á Emin,—que la segunda vez que Stanley llegó al lago Alberto Nyanza era V. prisionero de su propio pueblo.

—Sí, y mis compañeros eran Jephson y el capitán Casati. Aunque se nos trataba bien, no podíamos salir de las estaciones, y estuvimos sometidos á la vigilancia por espacio de cinco meses.

—¿Y con qué idea se le retenía á V. prisionero?

—Creo que se trataba de conducirnos á Khartum para presentarnos al Califa y tenernos allí un tiempo indefinido.

—Le parece á V.,—repuse,—que el gobierno egipcio tratará de recobrar las provincias perdidas.

(Se concluirá)

## EXIGIR EL TÍTULO Y EL NOMBRE

Todo jabón calificado de **Congo** que no lleve el NOMBRE de VICTOR VAISSIER, el célebre perfumista parisién, no es el VERDADERO jabón de los Príncipes del Congo, porque este fino jabón de tocador, tan recomendado por la excelencia de su perfume, va siempre revestido del NOMBRE de su inventor VICTOR VAISSIER.

## CADENAS

### NARRACIÓN POR CORDELIA

(CONTINUACIÓN)

#### XIX

La suerte de la pobre niña, muerta en la flor de la edad, había conmovido á cuantos vivían en los alrededores de la quinta, acudiendo á rendir el último tributo de simpatía á la pobre muerta.

Desde por la mañana se notaba en torno de la quinta insólita animación. Llegaban en tropel los aldeanos de las cercanías y los señores de las quintas.

El féretro desaparecía bajo las coronas de flores, entre las cuales llamaba la atención una gigantesca de *Sofía*. Estaba allí el párroco, con capa blanca y estola recamada, seguido de los curas; después la banda del pueblo, que había tocado una marcha fúnebre, y algunos representantes de la Sociedad de Socorros Mutuos, con la bandera enlutada; en seguida, detrás, un grupo de señoras vestidas de negro, caballeros, aldeanos que llevaban hachas, y niños que, juntamente con los clérigos, entonaban una triste y monótona salmodia.

*Sofía* iba al lado de D.<sup>a</sup> *Elvira*, y de vez en cuando desahogaba con un sollozo su dolor.

En cambio D.<sup>a</sup> *Elvira* estaba inmóvil, con los ojos fijos, y seguía maquinalmente á la comitiva, rígida como una estatua. Habíansele acercado muchos conocidos para decirle algunas palabras de consuelo; pero en seguida, aterrizados por aquel rostro inmóvil y aquella mirada fija, no se habían atrevido á dirigirle siquiera la palabra.

—Da miedo esa pobre madre,—había dicho la maestra á una mujer que se encontraba cerca de ella.

—Preferiría verla llorar y desesperarse,—había respondido la vecina.—No me gusta eso que hace. ¡Pobre mujer!

—¡Dios la ampare!—había añadido la maestra.—Había sido demasiado afortunada, había estado demasiado contenta, y en este mundo no es permitido ser feliz.

Para ir á la iglesia se necesitaba pasar por una vereda, toda de escalones, que conducía al pueblo. En aquel punto el cortejo debía estrecharse, y la gente se encontró tan apiñada que se adelantaba á empujones.

Los curiosos salían de sus casas, se asomaban á las ventanas; las mujeres se arrodillaban, murmurando las preces de dituntos; y los hombres, santiguándose, se quitaban respetuosamente el sombrero. Oíanse por doquier voces y exclamaciones de lástima, diríase que no tanto por la muerta como por aquella pobre madre que inspiraba á todos la más profunda piedad.

Delante de la iglesia había una plazoleta, una especie de terraza, desde la cual se dominaba todo el lago.

Sentado en el pretil, casi oculto detrás de un árbol, hallábase un desconocido que, sin dar la menor muestra de emoción, miraba hacia donde venía el fúnebre cortejo.

Nadie había reparado en aquel hombre. Atentos todos á la triste ceremonia, no hacían gran caso de lo que ocurría en torno.

Cuando D.<sup>a</sup> *Elvira*, casi sin darse cuenta, fijó los ojos en aquella parte, fué como un rayo: su mirada se iluminó con un brillo cruel, inclinóse, cogió una piedra que vió á sus pies y la arrojó impetuosamente contra aquel hombre; rompió por entre la muchedumbre, abriéndose paso con los codos, y echó á correr como una furiosa hacia él, apretando los puños y gritando:

—¡Vuélveme á mi hija! ¡Vuélveme á mi hija que me has matado!

Parecía una loca de atar, con los brazos extendidos, los cabellos en desorden; y, sorprendido todo el mundo, nadie osaba detenerla. Así fué que los más cercanos, llenos de espanto, y otros, poseídos de pánico, echaron á correr por el campo.

La piedra lanzada por la mujer hirió al des-

conocido en un brazo. Si le hubiese pillado en la cabeza quedaba aviado.

Algunos se apresuraron á socorrerlo, mientras otros querían, á toda costa, detener á la pobre madre, que seguía arrojando piedras, tierra, ramas de árbol, con una fuerza extraordinaria, contra los que querían atajarla.

—¡Detenedla! ¡Detenedla!—gritaban.

Pero nadie se atrevía á acercarse á aquella furia.

Solamente Sofía consiguió llegar hasta ella y procuró calmarla con su dulzura.

La suave mirada de la niña calmó la cólera de la madre, que rompió en un llanto desgarrador, con sollozos estridentes de niña mimada, y, cogiendo entre sus manos la cabeza de la joven, dijo:

—¿Eres tú, hija mía? ¿Quién dijo que habías muerto? ¡Imbéciles! ¡Mentira! ¡No se puede morir tan joven! ¿Quién es que quiere robármela? ¡No quiero, no quiero! ¡Nadie se atreverá á quitármela de los brazos! ¡Qué espanto! ¡Ahora ha pasado! Pero tú estás aquí.

Y continuaba besándola y tocándola. En seguida lanzaba una carcajada, y un momento después deshacíase en un raudal de llanto.

La voz del hecho acaecido corrió con la velocidad del rayo por el país, y se presentaron los carabineros (1) para detener á aquella mujer que recibía á pedradas al que quería acercársele.

El barón, que había asistido á aquella escena con el ánimo destrozado, cuando vió á los carabineros, guiados por la muchedumbre amedrentada y curiosa al mismo tiempo, no dejó tocasen á la pobre mujer.

—¿No veis que está loca?—les dijo.

—Ha herido á un hombre.

—¿Qué hombre es ese?—preguntó el barón.

—Un tal Berletti. Estamos aquí en cumplimiento de nuestro deber.

—¡El ha venido á darle el golpe de gracia!—dijo el barón. Y, volviéndose hacia los carabineros, añadió:

—Está loca: no es responsable de sus acciones. Yo me encargo de esa mujer y responderé de ella ante las autoridades. En cuanto á vosotros, pensad en hacerle dar sepultura á la pobre niña.

Y señaló el féretro, que había quedado detenido en la plazuela de la iglesia.

El barón era bastante conocido, por lo cual los carabineros no creyeron deber insistir. Fué llamado á toda prisa el médico y declaró que la pobre madre estaba verdaderamente loca.

## XX

D.<sup>a</sup> Elvira se dejó llevar por Sofía á la quinta como una chiquilla.

Hallábase exhausta de fuerzas y apenas podía tenerse en pie. Fijó los ojos en tierra por un rato sin hablar, fijólos luego en el rostro de Sofía, y, abriendo los labios con una sonrisa estúpida, dijo:

—Vamos: por fin vas á casarte: ¿no es verdad, Laura? Ya no hay ningún obstáculo: todos los he vencido, y serás feliz. ¿Á quién hemos enterrado, sabes? ¿Has visto el funeral?

Luego, haciendo un gesto como de quien recuerda algo que había buscado largo tiempo, añadió:

—¡Ah! Eran los funerales de papá. ¡Pobre papá! ¡Qué guapo estaba vestido de militar, con la espada al lado! ¡Cuánto me quería! Me sentaba siempre en las rodillas y me hablaba de mamá. ¡Qué contento hubiera estado con asistir á tus bodas! ¡Y se hamuerto! ¡Pobre papá!

Y, después de decir otras cosas desatinadas, rompió en llanto.

El doctor aconsejaba se la encerrase en un manicomio; pero el barón no tenía valor para tomar de momento tan grave determinación: quería ver si acaso no sería pasajera aquella locura; pero el doctor meneaba la cabeza, persuadido de lo contrario.

Dejósele en un cuarto de la quinta, y el mé-

dico le recetó algunos calmantes. Parecía tranquila, pero continuaba hablando sola, diciendo cosas sin sentido, llorando y riendo como una niña.

Sofía quiso ser su enfermera, y se instaló en el mismo cuarto para observarla; pero el doctor y el barón no juzgaron prudente dejar sola á la joven con la loca y quisieron absolutamente que hubiese otra mujer con ella.

la mujer que hacía de enfermera trataban de retenerla por los brazos; pero se desprendió con tanta fuerza que quedaron ambas maltrechas. Fué preciso llamar á los hombres para sujetar á la cuitada, á lo cual acudieron el barón, Alberto y los criados, hasta que la pobre mujer, después de sobrehumanos esfuerzos, quedó derrengada, exánime.

El barón le dió la razón al médico, y, por más



...cogió una piedra... y la arrojó impetuosamente contra aquel hombre...

Sofía era valerosa, y cuando se trataba de asistir á enfermos no le daba miedo nada; y, luego, que la loca era dócil hasta lo increíble con ella, no cesando de acariciarla y de llamarle su hija.

También Alberto permanecía un rato en el cuarto de la demente, que, viendo siempre en Sofía á su hija, quería que se abrazasen continuamente.

—Debéis casaros mañana,—les decía.—Así es que debéis estar bien arrimaditos, daros las manos, abrazaros como dos casaditos.

Y juntaba las manos de los jóvenes, les ponía uno al lado de otro, y entonces estaba contenta.

Á Alberto le daba pena ver á aquella pobre mujer, y se salió. Quedóse Sofía; pero por la noche hubo de pasar un fuerte susto.

La loca fué atacada de un nuevo acceso de furor. Tuvo como una alucinación: parecióle ver la cara de Berletti, de su perseguidor, y, como un toro furioso, rompió muebles, cristales, y quería arrojarse por el balcón. No había fuerza humana que bastase á sujetarla. Sofía y

que le doliese en el alma, decidió enviarla al día siguiente á un manicomio. Comprendía que mientras tuviese en su casa á aquella mujer corría peligro la vida de su hija, que continuaba empeñada en asistirle.

Al día siguiente dijeron á la loca que se trataba de hacer una gira. Dejose conducir al vaporcito por Alberto, Sofía y el médico. El barón no tuvo ánimo bastante para ello: habíase retirado á su gabinete hasta la mañana, y cuando observó que todo estaba tranquilo en la casa sintió como un vacío en torno suyo, como un desgarró en el corazón, y ocultó por algún tiempo su cabeza entre las manos.

Cuando se levantó miróse en el espejo y vió que tenía los ojos hinchados, como quien ha llorado.

—¡Qué vergüenza! ¡Á mi edad llorar como un chiquillo!—murmuró.—¡Si me viese Sofía!

Y quiso distraerse. Trató de ocuparse en su obra, en sus libros; pero se le iba la cabeza y sus ideas le confundían: tenía miedo de perder también la razón.

(Se continuará)

(1) Institución análoga á nuestra guardia civil.  
(Nota del T.)

**JUAN B. TA PUJOL & C. A**  
 EDITORES  
 Puerta del Angel, 1 y 3.—BARCELONA

Ventas al por mayor y menor y expedición á provincias y América de música de todos géneros y de todos los países  
**ÓRGANOS DE IGLESIA, CAPILLA Y SALÓN**  
**INSTRUMENTOS PARA ORQUESTA Y BANDA MILITAR**

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Modelos superiores | DEPÓSITO DIRECTO DE LOS PIANOS | Precios de fábrica  
**BERNAREGGI, ESTELA & C. a**

Estos pianos son de Sistema Norteamericano y pueden competir con todos los de igual sistema introducidos hasta la fecha en España.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

**LACTEINA**  
 de  
**E. COUDRAY**

Perfumeria especial, comprendiendo:  
**JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd muchos años, disfrutando siempre de una buena salud

Corsets De **VERTUS** SCOURT  
 CORSETS BREVETÉS  
 PARIS 12, Rue Auber

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas, las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades

**DEL ESTOMAGO**  
 LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.  
 Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma CATILLON.

3, Boulevard Saint-Martin, Paris y en las buenas farmacias

MEALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO**  
 de **VIVAS PÉREZ**

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, previo informe de la Junta Superior Facultativa de Sanidad, porque **CURAN COMO NINGUN OTRO REMEDIO** toda clase de vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tífus, disenterias, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros, úlceras del estomago y píloris con eructos fétidos.

Precios: Caja grande, 3'50 ptas. Pequeña, 2 ptas.—Depósito general

Farmacia **VIVAS PÉREZ**, Almería

Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones, porque otros no daran el mismo resultado.— Exigir la firma y marca de garantía.

Van por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado.

Por mayor, Sociedad Farmacéutica Española, en Barcelona.— En Madrid, Melchor García.— De venta en todas las boticas de España y Ultramar.

PREZIO: 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, GARRULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES & etc.

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

84 St-Jean, 16

**LA MASCARA DE BRONCE**  
 por **CARLOS MENDOZA**  
 Consta de 40 cuadernos á 2 reales

**LA FUERZA DEL DESTINO**  
 POR **A. PEDROSO DE ARRIAZA**  
 Consta de 60 cuadernos.—Precio total de la obra, 15 ptas.—  
 R. Molinas, editor.—Plaza Tetuán, 50

**VINO MOISAN**  
 FISICO Y MORAL  
 La Billa 5 fr.  
 con COCA y NUEZ de COLA

**Tónico, Reparador, Antideperdidor**

Anemia . . . . . **VINO MOISAN**  
 Clorosis . . . . . **VINO MOISAN**  
 Linfatismo . . . . . **VINO MOISAN**  
 Afecciones del Corazon. . . . . **VINO MOISAN**  
 Convalescencia. . . . . **VINO MOISAN**  
 Debilidad de los Niños . . . . . **VINO MOISAN**  
 Dispepsia . . . . . **VINO MOISAN**  
 Pérdida de Memoria. . . . . **VINO MOISAN**  
 Jaquecas frecuentes. . . . . **VINO MOISAN**

Curados por el

DEPÓSITO CENTRAL: 4, Rue Bochart de Saron, PARIS

BARCELONA: VICENTE FERRER Y C. a FARMACIA SEGALA, GIGNÁS, 5, Y ATAULFO, 25

**ASMA Y CATARRO**  
 Curados CON LOS **CIGARILLOS ESPIC**  
 Opretones, Tos, Constipados, Neuralgias.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. Exigir esta firma: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue St-Lazare, Paris y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

BARCELONA: TIPOLITOGRAFÍA DE R. MOLINAS, EDITOR  
 PLAZA DE TETUÁN, N.º 50

**EL GRITO DE INDEPENDENCIA**  
 NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL  
 por **CARLOS MENDOZA**

5.ª edición, considerablemente aumentada, é ilustrada con magníficos grabados y cromolitografías. Constará de dos tomos.

La casa regala á los suscriptores á esta obra dos preciosas oleografías de gran tamaño, cuyos títulos son:

**EL DOS DE MAYO** | **EL TRES DE MAYO**  
 de NIN Y TUDÓ | de PALMAROLI

Se repartirán semanalmente uno ó más cuadernos á 2 reales.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 TRADUCIDA AL ESPAÑOL DE LA VULGATA LATINA  
 Y ANOTADA CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES CATÓLICOS POR el Ilmo. Sr. D. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL

Esta obra va ilustrada con más de mil hermosos grabados y magníficas cromolitografías, publicándose por cuadernos semanales de á 32 columnas de gran tamaño, siendo el precio de cada cuaderno el de DOS REALES EN TODA ESPAÑA.

**EUGENIO SUE**  
**EL JUDIO ERRANTE**  
 TRADUCCIÓN CASTELLANA DE **ENRIQUE RUIZ MALDONADO**

Se reparten semanalmente uno ó más cuadernos á real cada uno, precio fabulosamente barato si se atiende á la belleza de las condiciones materiales y al mérito de la traducción.

La obra constará de dos tomos de regulares dimensiones.

**LA PATE EPILATOIRE DUSSE**

Privilegiada en 1836: destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSE, Inventor, 1 RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerias). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

ADMINISTRACIÓN: RAMÓN MOLINAS, editor plaza de Tetuán, 50.—Las reclamaciones en Madrid, al representante de esta casa D. Manuel Pla y Valor Ancha de S. Bernardo, 38, pral.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA + INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE LA ILUSTRACION IBERICA: PLAZA DE TETUAN, NUM. 50. — BARCELONA